

**Marshall McLuhan:
Algo que nunca nos
dijo**

Pedro Gelabert Amengual

Educació i Cultura
(2014-2015), 25
55-93

Marshall McLuhan: Algo que nunca nos dijo

Marshall McLuhan: Something he never told us

Pedro Gelabert Amengual

Resum

En aquest article es tracta d'endevinar d'on poden haver sorgit alguns dels pensaments que componen el mosaic de les teories de McLuhan, a més d'altres rellevants influències que l'autor considera essencials per explicar els seus assoliments en els camps de la comunicació i l'educació. Encara que l'article se centra a esbrinar com va arribar a proposar que «el mitjà és el missatge», un dels seus molts aforismes, també s'usa com a nexa de discussió de les seves teories. Igualment es llancen algunes de les seves «sondes» cap a coordenades diferents com el postmodernisme, la pedagogia i la prospectiva educativa per així guanyar una visió més global dels efectes del medi. L'autor ho intenta aplicant als seus plantejaments el mètode gestàltic que ens va proposar, on McLuhan mateix serà la forma i el seu mosaic el fons de treball.

Paraules clau: McLuhan, prospectiva educativa, pedagogia progressista, mitjà, missatge, evolució, «globaloma», postmodernisme, Gestalt, Teilhard de Chardin, Nietzsche.

Abstract

In this article I will attempt to figure out where some of the thoughts that form the mosaic of McLuhan's theories could have come from, as well as other relevant influences that I consider essential to explain his achievements in the fields of communication and education. Although I will focus on investigating how he came to propose that 'the medium is the message', one of his many aphorisms, I will also use it as a nexus in the discussion of his theories. In addition, I will send out some of his 'probes' towards different coordinates such as postmodernism, pedagogy and prospective education so as to gain a more global vision of the effects of the medium. I shall attempt to do this by applying the gestalt method he proposed to his theories, whereby McLuhan himself will be the form and his mosaic the tapestry to be worked on.

Keywords: McLuhan, prospective education, progressive pedagogy, medium, message, evolution, 'globaloma', gestalt, postmodernism, Teilhard de Chardin, Nietzsche.

Aquest article fou aprovat per publicar-lo el desembre de 2014.

1. Introducción

El objetivo operativo principal de este artículo es tratar de extraer y llegar a presentar como resultado final la esencia de la propuesta pedagógica de nuestro autor canadiense; pero para poder llegar a ello, me ilusionaría primero invitarles a experimentar conmigo un atrevido viaje hacia el interior del subconsciente de McLuhan al soslayo del análisis de sus teorías sobre los medios de comunicación; un proceso que casi seguramente fue también él experimentado por sí mismo y con mucha más lucidez de lo que nosotros podríamos imaginar; pero por alguna razón desconocida, Marshall McLuhan mantuvo todos los detalles de dicho desarrollo ocultos en su interior, bajo un fondo profundamente cristiano donde paradójicamente uno puede encontrar a Heidegger «haciendo surf sobre la ola del postmodernismo» y a Nietzsche con su comentario «Dios ha muerto».

McLuhan con su luego famosa frase «el medio es el mensaje» simplemente intuyó, como haría cualquier otro buen profeta, lo que muchos estudiosos del campo de la comunicación y educación estaban esperando oír. ¿Pero cómo lo hizo? Para comprender este proceso estableceré relaciones lógicas y también intuitivas que traerán a colación palabras como evolución, medio, Dios, mensaje, gestalt, tomar conciencia, Jesucristo, «perceptos», solidaridad global, etc. Si estudiamos las libres interrelaciones de esas palabras en el torbellino de una mente especial, probablemente estaremos nosotros siguiendo las mismas pisadas que McLuhan estaba dejando atrás en su proceso de descubrimiento.

Realmente, voy a tratar de mirar furtivamente si acaso a través de las grietas del establecido muro modernista de nuestros pensamientos (que ahora ya se nos presenta en franca quiebra o disolución) con el objetivo de intentar visualizar parte del nuevo paradigma que se esconde detrás de nuestro presente. Aunque ahora ya adelanto que no será suficiente, porque mirar con un sólo ojo a través de una fisura nos priva de la visión estereoscópica necesaria para ver en perspectiva el mundo real que se esconde detrás, ya que estaríamos todavía observando en dos dimensiones restrictivas.

Necesitamos pues ver y pensar la realidad con profundidad, desde al menos dos puntos de vista diferentes, los cuales pueden ser al mismo tiempo realmente verdaderos y contradictorios, al igual que una partícula cuántica puede ser a la vez positiva y negativa e incluso existir simultáneamente aquí y allí en diferentes entornos de significación. Todo lo anterior conlleva por tanto el esfuerzo de tener que traspasar el muro que todavía nos está reflejando los perfiles repletos de sombras chinescas de las cosas más familiares y que más amamos de nuestro mundo cotidiano.

¿Y que es ver en profundidad? Cuando nosotros conscientemente hacemos caer este muro particular de donde colgamos nuestros pensamientos más firmes e inamovibles, casi con toda probabilidad estaremos entrando en aquel mundo multidimensional en el que McLuhan decidió vivir sus horas más creativas. Entonces nos percataremos que el muro en sí mismo no estaba allí simplemente para reflejar las sombras de imágenes reales, sino que al contrario nos estaba impidiendo mirar en perspectiva con ambos ojos a la vez y experimentar el efecto buscado de ver en profundidad la auténtica realidad que se esconde detrás.

2. Rompiendo el muro

No puedo ni imaginar el desconcierto que McLuhan produjo ante su audiencia, el 19 de mayo de 1966 cuando sin ningún pudor en el curso de una entrevista televisiva de la WNBC Telecast rechazó su más que evidente pasado al indicar que este carecía totalmente de sentido (Stearn: 1967, XVII):

Goldman: ¿Cómo es que, profesor McLuhan, haya de estar usted tan preocupado con los medios de comunicación? Aquí le tenemos, un hijo de padres baptistas, converso al catolicismo. Un canadiense, estudiante de literatura inglesa, anteriormente estudiante de ingeniería y ahora...

McLuhan: Oh, no se preocupe de estos datos.

Goldman: ¿Por qué?

McLuhan: ¡Todo eso está equivocado! Y en cualquier caso, carece de importancia.

Como podemos ver, con anterioridad en 1966 McLuhan estaba ya mostrando a su audiencia cómo hay que hacer para «romper el muro». Su primera regla era empezar por eliminar previamente los condicionantes e iniciar el trabajo por la cuadrícula número uno: pensar seriamente qué preguntas tenían que ser realizadas y qué respuestas podrían ser dadas, sin ningún tipo de preconcepción en relación con la materia sometida a discusión o de la persona que estaba siendo interrogada. Adorno nos da (como Hegel hizo antes), una definición en su libro *Terminología Filosófica I* sobre lo que supone el «pensar con profundidad», una característica que encaja claramente con la forma de razonar de McLuhan: «Profundidad no es apelar a las esencias, sino más bien lo que uno piensa inquebrantablemente, sin tapujos, sin obligaciones ni compromisos.» (Adorno: 1976, 104).

Desde luego, con esta manera de razonar, McLuhan tenía obviamente sus detractores en los círculos académicos. Muchas fueron las veces que fue acusado de no tener suficiente profundidad en su discurso o línea de pensamiento. Pero en su afán de encontrar respuestas buscaba un concepto del conocimiento que no estuviera condicionado por una realidad que nos hubiera sido dada de antemano o que fuese estrictamente identificable; así pues él derivó hacia una metodología antisistémica, en resumidas cuentas, hacia la «dialéctica negativa» la cual va dirigida contra los esquemas preestablecidos que identifican el conocimiento con patrones inamovibles a fin de dar una validez general a los resultados obtenidos.

En la dialéctica negativa, nos encontramos como centro primordial la posibilidad de considerar distintas perspectivas al mismo tiempo. Quiquiera que la use sabe de antemano que cualquier grupo de opiniones o resultado alcanzado debiera ser siempre considerado provisional, ya que un resultado definitivo cerraría entonces la posibilidad de mejora de las conclusiones, se forzaría así un punto final al tema en discusión y por tanto esto último implicaría a su vez la incongruencia de negar su propio instrumento de análisis, (Stamps 1995). De hecho, una característica fundamental del método de la dialéctica negativa es preguntarse constantemente qué aspectos del tópico en discusión han sido ignorados o no se consideran importantes. Esta era la pregunta que McLuhan siempre repetía en los seminarios y charlas con sus estudiantes: En este preciso momento... ¿De qué es de lo que no nos estamos dando cuenta?

Él mismo, como analista gestáltico, estaba también interesado en investigar las imperceptibles y fundamentales relaciones que se establecen en la compleja esfera de la comunicación global y que son generadas por el simple hecho de querer transmitir cualquier tipo de contenido. Con las siguientes palabras del profesor de teoría de la comunicación W. B. Key, se recoge una opinión de McLuhan respecto a su propio aforismo:

La teoría de la Gestalt o consideraciones sobre el fondo y la forma son acompañamientos naturales de cualquier teoría sobre el equilibrio, y en la frase «el medio es el mensaje» hay un juego entre el fondo y la forma, en la que el ‘medio’ puede ser la forma y el ‘mensaje’ puede ser el fondo, o viceversa... (Nevitt: 1994, 210)

El conocimiento, uso y reflexión que obtiene McLuhan a través del «método gestáltico» es lo que le conduce a muchos descubrimientos sobre los medios. Mediante este proceder, a un «objeto o forma» a observar, se le extrae intencionadamente del ambiente en que se desenvuelve, se le aísla y saca fuera de su «fondo de relaciones» para así poder ser analizado. En todo caso ese fondo debiera acompañar siempre al objeto o forma; por tanto, en una segunda fase de conclusiones, (ya que el juego de interacciones que se producen en ese fondo es más imperceptible), introduciremos de nuevo el objeto dejándole actuar libremente; esta nueva situación será la que nos entregue certeramente los resultados esperados y más verdaderos. La aplicación del método gestáltico a los medios le llevó a formular con el tiempo su teoría sobre los mismos que se podría resumir muy sucintamente de la siguiente manera:

1. Los efectos socio-culturales de un medio residen en la naturaleza misma de este medio, más que en su contenido. Ejemplo: un artículo de periódico leído mentalmente u oído por radio, no producen el mismo efecto, independientemente del contenido del mensaje emitido.

2. Los medios son vinculantes en las evoluciones de la sociedad. Ejemplo: el alfabeto, la imprenta y los medios electrónicos han cambiado la humanidad en todos los aspectos sociales y culturales.

3. La original clasificación en función de su naturaleza específica, en medios «calientes y fríos», depende del grado de esfuerzo que reclamen para su percepción. Las cualidades que debe reunir un medio cultural para ser «caliente», como la radio o bailar el vals, son tres: a). Prolongar o ampliar un solo sentido en una alta definición. b). Exigir baja participación por parte del receptor. c). Dejar un mensaje definido transformando al destinatario en puro receptor pasivo.

Los medios culturales calientes son ricos de información y pobres en participación. Y, al revés, se entenderá por medio cultural «frío» el que aporta un mensaje incompleto o difuso, una cantidad de información bastante endeble (baja definición de la información, o de la imagen) como en la antigua TV de tubo, que necesitaba una recomposición, una participación creativa por parte ojo y cerebro del receptor para recomponer las 625 líneas de la pantalla en una imagen aceptable. Los medios culturales fríos son pobres de información y ricos en participación, como por ejemplo bailar twist (simplicidad de información y estructura que anima a participar).

Pero una formulación muy interesante que hace McLuhan a través del método gestáltico aplicado a los medios de comunicación es considerar el «ambiente y antiambiente» como subproductos del medio. El «ambiente» es el espacio en que nos desenvolvemos,

las circunstancias personales y socioculturales que nos circunscriben y que condicionan nuestro comportamiento y modo de vida. El hombre primitivo vivía en un ambiente oral; el de Gutenberg era visual al asociarlo al sentido predominante en la época. Para McLuhan los ambientes son procesos muy activos y al mismo tiempo invisibles: «tan imperceptibles como lo es el agua para el pez, hasta que lo sacan de ella». Un ambiente creado por los medios es imperceptible mientras vivimos sumergidos en él. Al crearse un nuevo medio, como el teléfono móvil que genera un nuevo ambiente, es entonces cuando se hace visible el ambiente anterior que había eludido nuestra percepción y que ahora se convierte en un simple «contenido» que ya no actúa, es pasivo. Como las olvidadas cabinas de teléfono que sólo sirven ya para guarecernos de la lluvia si acaso. Un personaje mientras vive es ambiental, a su muerte se convierte en un «contenido» que ya no interactúa sobre el ambiente. Quizá por eso ya se tiende a no criticarle o sólo a decir cosas buenas de él. Habría que exceptuar los casos en que el hecho del fallecimiento del personaje le diera aún más impulso al ambiente que él iba creando en vida, como por ejemplo: una artista, un filósofo, un mártir, etc. Normalmente ocurrirá lo anterior sólo con los ambientes positivos que fueron creados en vida. Los negativos se neutralizan rápidamente a modo de concesión biunívoca de amnistía general; pero si no ocurriese, también llegarán a desaparecer aunque más lentamente al convertirse sólo en contenidos desafectados de la memoria personal o colectiva.

Hay un procedimiento intelectual gestáltico propuesto por nuestro autor que nos permite concienciarnos de las relaciones resonantes, sin centramiento ni cierre perimetral o fronteras, que se establecen en el fondo que sustenta una forma determinada. Es el método de la observación mediante la eliminación de un objeto o forma de su fondo. De esta manera nos concentraremos sólo en dicho fondo. Para el caso de una tecnología en particular, por ejemplo en un medio de comunicación de masas como la radio «el contenido no es el fondo sino la forma, y el impresionante efecto de cualquier tecnología alcanza al público a través del fondo, y no gracias al programa o contenido», (McLuhan M., Hutchon, & McLuhan, E. :1978, 92-94)

Una tecnología es ambiental mientras que es actual; cuando otra nueva la desplaza y absorbe, se convierte *de facto* en contenido de la anterior. Una obra de teatro emitida como programa en la televisión se convierte en un contenido, ha dejado de ser ambiental; o como ahora casi todos los medios que se agitan en el interior de un teléfono móvil, son todos contenido, sólo el móvil es realmente ambiental, afecta y moldea nuestro medio, la forma en que vivimos. El futurista e hipotético ser humano del mañana conectado a todos los medios mediante implantes sería ambiental, el móvil habría pasado a ser ya considerado como contenido. Visto así, la tecnología del móvil que ambientalmente amputaba la mano, esclavizaba el codo e inutilizaba el brazo de sus más devotos, que entumecía la atención hacia el grupo presencial y el deambular social, pasaría a ser un contenido al implantarla en el cerebro. Si nos pidieran un apotegma al estilo McLuhaniano podríamos proponer: «El implante libera el brazo bajo una explosión mental». Solemos decir que cualquier tiempo pasado fue mejor, no porque fuera antes todo «más barato» por ejemplo, sino porque no percibíamos todavía las ventajas del presente. Es el hábito mirar hacia el futuro a través del espejo retrovisor. Vemos el presente desde el punto de vista de la época precedente. Respiramos en el presente, pero desde ese momento vivimos realmente ya en nuestro futuro.

Cuanto más participemos de un sólo ambiente y más impregnados e inmersos estemos en él, menos conscientes seremos a la postre de dicho ambiente. Como el ambiente es resonante, invisible e imperceptible, se deforma si nos lo cuenta racionalmente un observador exterior. Sólo percibimos nuestro ambiente real por sustitución con otro, saliendo fuera de él.

Bastaría con imaginarse el eliminar una forma de repente, como por ejemplo, el coche o la gasolina de su fondo gestáltico y de nuestra vida diaria donde operan dichos objetos, como nos dice McLuhan, para que se nos hiciera mentalmente visible y evidente el desastre, el fondo de servicios que se perderían. Contemplaríamos como iluminado por un potente foco ese fondo de consecuencias que se derivarían para nuestra existencia y que hasta entonces era invisible. Es necesario salir fuera del ambiente, sacar el objeto fuera de él, para entender la realidad; para poder así detectar el ambiente invisible, que es el real; no el de las encuestas, por ejemplo, que son sólo un resumen, un contenido poco activo aunque se quieran utilizar para generar sensaciones. Ya reparamos pues que los efectos de los nuevos medios van creando imperceptiblemente un nuevo ambiente del que participativamente hemos de estar alertas, que exige nuestra atención pedagógica como educadores y cuyo análisis haremos más adelante en estas páginas. «Solamente los niños y los artistas son sensorialmente aptos para percibir los nuevos ambientes generados. Los niños pequeños y los artistas son seres antisociales que están tan poco impresionados por los modos establecidos como condicionados por lo nuevo», (McLuhan: 2003: 4).

McLuhan recurre también a la formulación del «antiambiente» que consiste en buscar un contrapunto, un nuevo enfoque que ilumine el ambiente invisible para hacerlo perceptible y comprenderlo mejor. Para ello es necesario abandonar el punto fijo de vista y ganar perspectiva. De esta forma las artes y filosofías de vanguardia suelen ser muy útiles para este propósito al crear visibilidad, control y distancia sobre el ambiente presente. El artista sujeta la antena que es capaz de captar el ambiente. ¿Cuántas veces la sociedad rechaza al artista, ya sea arquitecto, pintor, escritor, etc., para luego años posteriores reconocerlo como su representante predilecto? El juego entre conceptos, entre estilo formal e informal, fondo y forma, ambiente y antiambiente, perspectiva, punto de vista variable, relaciones entre objetos, rotura de esquemas, concienciación..., todo ello nos lo escenifica McLuhan. Todo ello es... gestalt.

La motivación de Marshall McLuhan por usar el método gestáltico era probablemente debida a su carrera literaria en la universidad de Cambridge y fue adquirido a través de sus profesores I. A. Richards, F.R. Leavis and M. Forbes, todos los cuales fueron claros exponentes del movimiento llamado la Nueva Crítica la cual tenía sus raíces en la filosofía de Kant y el mérito de iniciar un cambio de enfoque hacia el modernismo que con el tiempo se convertiría en una fuente de tendencias dentro de la crítica literaria que nos conectarían directamente con el actual análisis postmoderno de la realidad. La Nueva Crítica literaria fue el lazo de unión entre I. A. Richards y su estudiante McLuhan, y condujo a ambos, aunque separadamente, a ser pioneros en esa nueva manera de abordar los estudios en el campo de la comunicación. Tan importantes fueron sus trabajos, que la Enciclopedia Británica dedica la completa introducción del capítulo sobre comunicación a explicar exclusivamente los conceptos establecidos por ambos autores en esta materia y como un punto de partida para estudios posteriores. ¿Cuáles fueron entonces las influencias de la Nueva Crítica que actuaron tan decisivamente en el desarrollo de las teorías de McLuhan sobre los medios de comunicación? Si lanzamos una mirada retrospectiva no nos será difícil comprender cómo nuestro autor empleó también toda su formación en la crítica literaria para establecer sus objetivos hacia el estudio de los medios de comunicación. Si las palabras (el contenido de la literatura), no fueran simplemente nada más que una excusa para alcanzar el efecto deseado en un determinado contexto, con frecuencia gestáltico, inconsciente o subliminal, lo mismo podría ser verdad con otros medios o máquinas como la electricidad, el teléfono, o la televisión.

McLuhan recibió tal empuje de rebelión intelectual desde el paradigma de la Nueva Crítica en Cambridge, que adoptó por siempre en su figura pública un cierto posado irónico de académico insurrecto del que tan sólo como ejemplo me gustaría citar una carta a la antropóloga Margaret Mead (February 2, 1973), en donde hacía referencia a un congreso de científicos e intelectuales en Delos: «Los participantes de tales encuentros buscan palabras tranquilizadoras para sus convicciones en vez de una nueva conciencia de su inadecuación. Mi única preocupación radica en la exploración de lo desconocido antes que dar respaldo al conocimiento existente», (Molinero: 1987, 464) Nuestro autor vemos que tuvo a gala ser siempre un rebelde y transgresor por naturaleza. Si eliminamos su figura y escritos de su fondo gestáltico social, nos aparece entonces un fondo plácido de profesor estudioso, elocuente, contrariado por las nuevas tecnologías, distraído, sosegado y familiar. Quizá por ello tuvo que hacer resonar tanto su forma pública, como asaltante de guante blanco, que al darnos ese necesario empujón para distraer fuertemente nuestra atención, nos extrae del fondo, la cartera con nuestros prejuicios. *Libertas perfundent omnia luce.*

3. Viajando hacia el interior de McLuhan

Al tiempo que nos movemos hacia el punto crucial de este artículo, contemplaremos antes uno de los aspectos más personales y escondidos de McLuhan, su preocupación por la temática religiosa. Era una parcela extremadamente íntima en su vida, e intentaba mantenerla totalmente restringida a su esfera más privada, aunque no siempre lo consiguiera. Me propuse realizar un viaje hacia el interior de McLuhan en busca de aquellas cosas más íntimas que nunca nos dijo pero que pudieron ser el origen de su pensamiento más público y mediático. Su frase y aforismo «el medio es el mensaje», como otros muchos que enunció, no creemos que sea el resultado de la casualidad, ni un caso de serendipia, ni una epifanía o revelación divina entregada al profeta de los medios de comunicación, ni la inspiración de un momento, sino el resultado de una vida de profundo trabajo intelectual. Aunque él así no lo quiso hacer ver, debe haber mucha más «perspiración académica» que «inspiración» para llegar al atrevimiento de publicar su apotegma, o máxima, con la despreocupación de quien nos dice una obviedad. Posiblemente admitiese McLuhan que tomó consciencia a través de lo que él definirá como «percepto», lo cual estudiaremos algo más adelante.

En McLuhan existe una temática de fondo religioso que sale a relucir en sus obras y conferencias, que utiliza para sus explicaciones sobre los efectos de los medios y en la que no se advierte el extracto cultural protestante baptista al que estaba enraizado en su juventud. No obstante es interesante fijarse, sin ánimo de rizar el rizo, en que el efecto litúrgico baptista de realizar el bautismo por inmersión total en el agua nos sugiere que no es suficiente derramar una libación sobre la cabeza; el hecho de introducirnos totalmente en dicho medio representa la recepción completa del mensaje de salvación que nos brinda. El mensaje que sumergidos nos entrega el agua facilita la expresión pública de fe que se muestra en su totalidad a todos los efectos. También podemos recordar para mayor abundamiento, que en la religión judía la inmersión (*mikvah*) en el agua como medio purificador era ya un ritual antiguo que fue públicamente llevado a cabo con Jesús en el Jordán por S. Juan Bautista.

Es curioso ver por otro lado como nuestro profesor emplea sin problema algunas citas bíblicas, salmos etc. para apoyar sus teorías y explicaciones. Así pues se intuye que el

conocimiento de la tradición judeocristiana en McLuhan tuvo que tener un peso específico inicial que sí está puesta en valor al citar el Libro de los Salmos hebreos, por ejemplo el salmo 113 (antes 113B, ahora 115) que transcribe en *Understanding media* (1996, 72) para basar su teoría de los medios como extensiones del hombre; también menciona su análisis de la fonética hebrea que usa en sus conferencias para explicar la preponderancia del hemisferio cerebral izquierdo, el lado lógico, que extrae las formas del fondo de relaciones en la escritura alfabética de occidente, en contraposición a la escritura del hebreo e idiomas orientales que utilizan estructuras cerebrales más holísticas e intuitivas propias del hemisferio cerebral derecho. McLuhan proporciona un torrente de relaciones inadvertidas hasta entonces en ese juego gestáltico entre la forma y el fondo que realizan los hemisferios cerebrales para la fijación del conocimiento y que son de aplicación importante en el terreno educativo.

En el acercamiento de McLuhan a la religión católica, hubo algunos aspectos que ejercieron una considerable influencia sobre él. Me gustaría explayarme sobre la relación inicial de esta influencia, a la cual no muchos críticos parecen haberle atribuido la importancia que se merece en cuanto a sus descubrimientos, pero ahí precisamente se podría encontrar la célula primigenia que juntamente con algunas otras tempranas influencias literarias (autores como Chesterton y la tesis de McLuhan sobre Nashe) podrían haber sido el catalizador que llevó a nuestro autor al estudio exhaustivo de los medios de comunicación, y también a la declaración de su archifamosa afirmación «el medio es el mensaje». Si le damos por buena tal afirmación, cosa que él debiera obviamente aceptar, entonces podría ser equivalente a decir nosotros que: «Marshall McLuhan es también su mensaje de propuesta sobre los medios». Aquí es donde empezó mi interés en ver la eficiencia funcional y rendimiento de dicho aforismo aplicándolo atrevidamente como piedra de toque sobre su propio autor. Si conseguía entender sus influencias más ocultas, las razones de su cambio, los efectos del medio sobre su propio análisis, entonces posiblemente encontrara la grieta por donde mirar gestálticamente más allá de su propio aforismo y ver en toda su dimensión la chispa que produjo su inspiración para el desarrollo de sus teorías y tal explosión de escritos académicos sobre los medios de comunicación.

Si en verdad el medio es el mensaje, McLuhan estaba recibiendo por activa y por pasiva, consciente e inconscientemente, en su angustiada crisis de fe y exhaustivo proceso de catequización para su conversión al catolicismo una ingente cantidad de información religiosa en la que se suele utilizar los patrones aforísticos de comunicación por su sencillez de discurso y fácil memorización por los feligreses. Por otro lado, también en los años posteriores a su conversión, de misa matinal en latín (idioma que él dominaba) con sermón diario, para a continuación seguir caminando a su cátedra, le debían lógicamente ir resonando internamente en torbellino ecos de cientos de mensajes con textos y pensamientos religiosos similares a los siguientes: Jesucristo es el Mensajero de Dios Padre; Él es el enviado de Dios; el Hijo de Dios que viene a traernos el Mensaje del Padre, etc. Todo ello sabemos son variaciones sobre aseveraciones que aparecen en la Biblia y que encontramos en la liturgia cristiana. En definitiva, estos mensajes dejan claro que en la religión católica, Dios ha utilizado a Cristo como un medio para transmitir Su Palabra Divina, Su Mensaje Divino. La idea de que Jesús es un Medio de Dios, el mejor y el más perfecto que Él podría haber escogido para la redención humana, es claramente evidente para los cristianos en la liturgia diaria. Por otro lado Jesucristo a la vez es proclamado como la Palabra del Padre, el Verbo de Dios, el Verbo hecho Carne, el Mensajero de Dios. Todo lo anterior son obvias percepciones y repeticiones de la palabra mensaje.

Con igual fuerza en la religión Judía, en los salmos hebreos del Talmud y en la instrucción rabínica del Torá, la figura de los profetas como medios que transmiten un mensaje de vida, refuerzo y esperanza para la llegada del Mesías, es vivida también como un equivalente a recibir un mensaje de fe, en definitiva la Palabra de Dios Jehová entregada a su pueblo.

Si volvemos ahora la vista al Nuevo Testamento podemos encontrar también: «El Padre y Yo [Cristo] somos la misma cosa» (Jo.10.28); este concepto de la unión hipostática juntamente con las locuciones expresadas en los párrafos anteriores nos conducen a unir subconsciousmente sin excesiva dificultad y en estructura de silogismo que de algún modo Jesús es el medio, el mensajero, el mensaje, un hombre y también Dios.

McLuhan, (no olvidemos aquí su formación matemática y técnica de juventud), podría haber interiorizado emocionalmente y a continuación racionalizado esta igualdad múltiple que proponemos como la más sencilla de partida:

[Jesucristo = Dios = Hombre = Medio = Mensaje]

Pero dado que el mundo académico, en esos tiempos de McLuhan estaba todavía resonando con la influencia de Heidegger a la vez que la famosa aseveración «Dios ha muerto» de Nietzsche, nuestro autor podría simplemente haber mantenido la segunda parte de la ecuación anterior con la siguiente simplificación: [Medio = Mensaje]

O sea, proponer que el medio es igual al mensaje, nos parece evidentemente una oportuna simplificación, mucho menos polémica y más manejable como materia de estudio, sin necesidad excesiva de entrar en temática expresamente filosófica. Pero, si en el caso de Dios, resultaba verdadero por la fe, que «el Medio es el Mensaje», esto podría cumplirse también en el universo de Su creación, en el resto de los seres vivientes, en el hombre que fue creado a semejanza de Dios, y en los medios que el hombre irá creando como extensiones o prolongaciones tecno-evolutivas de sí mismo.

No obstante McLuhan no excluye a Dios ni los efectos de la revelación, sino que lo desplaza de sus postulados sobre los medios de comunicación para retener hacia sí mismo Su esencia a través de la fe y en su fuero interno. Así deja oculto entre paréntesis tres términos de la siguiente ecuación: [(Dios = Jesucristo = Hombre =) Medio = Mensaje], siendo este el resultado de su aforismo más famoso y la base de sus interpretaciones y desarrollos posteriores.

Evidentemente esta igualdad matemática [Medio = Mensaje] remanente de la simplificación anterior, es un símil mental que establece McLuhan, una especie de representación no literal chocante, sobre la realidad de los medios y sus efectos para avivar nuestra capacidad de análisis en el tema. Nuestro autor también realizó otros juegos malabares con esta máxima, como por ejemplo, jugó semánticamente con la palabra mensaje = *message* (en inglés), rompiéndola en dos partes *mess-age* = (la edad de la confusión). Una palabra que rota en dos partes ni siquiera llega a tener la categoría de un aforismo, pero con tal fuerza representativa que nos hace comprender de un solo vistazo el cambio de paradigma que anunciaba: la ruptura del mensaje de la modernidad, de la uniformidad visual, para ya fracturada, deconstruirse en un caos controlado pero impredecible en el tránsito hacia la «tactilidad» del individuo futuro, en definitiva, las murallas del modernismo cediendo paso al postmodernismo. De igual modo varió una vocal para jugar con la palabra *massage* = (el medio es el masaje) mostrándonos, a modo de «percepto» evidentemente no lógico, la

forma en que un pequeño cambio en un medio nuevo cualquiera, produce un evidente masaje perceptivo, el modo en que altera o refuerza las conexiones neuronales y nuestra forma de entender la realidad. Dicho efecto es obvio por ejemplo, con el ardor de los videojuegos participativos en red de Internet, en nuestra cultura de masas = *mass-age* (otro «percepto»), y en la que nos recrearemos un rato más adelante.

Ahora ya tocaría preguntarnos si el «contenido» de un mensaje no tendrá también su importancia, lo cual no niega McLuhan. Pero si consideramos que el contenido de la escritura fue el lenguaje oral, el de la imprenta fue la escritura y la producción en masa del saber dando lugar a una nueva era y concepción social etc., entonces empezamos a ver claramente que es mucho mayor la importancia de los efectos de los medios como dinamizadores del pasado, que frente a sus contenidos. McLuhan nos advierte que los medios son auténticos lenguajes en acción y se comportan igual. Vemos además la fagocitosis que existe entre ellos, siendo con la invención de la electricidad y la electrónica la última evidencia más contundente. Nos percatamos ya que la acepción de medios, entendida sólo como medios de comunicación de masas, es insuficiente y queda relegada al uso que hacemos de algunos de ellos. McLuhan amplía semánticamente el concepto de medio y lo utiliza también para cualquier contenido u objeto que hayamos encontrado, construido o inventado que prolongue, potencie o extienda nuestras capacidades naturales básicas tanto físicas como psíquicas. Es natural que sea de este modo, ciertamente.

Así como el hondero balear, (que con sólo dos tirantes trenzados de estopa y un recorte de piel de cabra) podía prolongar a distancia los efectos de su brazo hasta incendiar las naves romanas, paralelamente el rifle, como extensión de nuestros cuerpos, consiguió lanzar dardos precisos mucho más lejos. Igualmente sabemos que el medio radiofónico se comió los postes del telégrafo; y la tostadora eléctrica de pan asumió algunas funciones propias del brasero. Aquella televisión que nació sobre manteles con puntillas, ahora en color 3D, tiene ya todo aquel mundo de los medios dentro, como contenidos en su regazo: libros, radio, teatro, cine, circo...; y entretenimiento: noticias, deportes, viajes, ciencia, cultura, arte... Sin embargo, está ahora nuestra nueva TV, pugnando fuertemente por sobrevivir y reconvertirse. Pero es ya indefectiblemente un contenido más del ordenador, no la adoramos con nuestras miradas ya tanto, pero nos hace todavía ruido familiar de fondo y compañía, se prolongó demasiado y se reconvirtió casi en una radio. En la actualidad, algunos medios por ejemplo, como antiguos catalejos, prolongan nuestras miradas curiosas. Pueden extender, si dichos medios quieren, nuestra vista y oído desde casa hasta el interior de las pirámides o la cara oculta de la luna para charlar con conocidos pero sin estar ellos en carne y hueso; y en tiempo real, del de ahora. Toda nuestra historia, desde las maravillosas pinturas de Altamira con absoluta definición, hasta el último recibo de la contribución urbana, está con nosotros en el ordenador. Nos concede un poder y conocimiento prestado, tan extraordinario a la vez que frágil, que posiblemente las condenas del mañana se midan en tiempos de desconexión de los reos. Cuanto más se ha ido empujando el ordenador, más medios, mensajes y contenidos ha ido absorbiendo, prácticamente ya todos los terrestres, al igual que un agujero negro que reduce su volumen hacia una insospechada implosión final. ¿Nos la imaginamos? ¿Cuál podrá llegar a ser el nuevo medio que absorba las funciones y contenidos del ordenador? El dicho «Quien mucho abarca poco aprieta» ¿dejará de ser verdad?

4. A propósito de Nietzsche

Demos un buen paso atrás en el tiempo. El *big-bang* que estaban produciendo todavía las teorías de Nietzsche en el ambiente cultural en que se desenvolvía McLuhan, nos hablan todavía de un *superhombre* que no quiere estar condicionado por la información de los sentidos, pero que está a favor del existir instintivo; que concede un valor predominante a la razón, pero que ha de ser la suya propia; que rechaza la moral dominante de lo bueno y lo malo como eufemismos enrevesados del pasado, pero que admite una moral nihilista responsable hacia sí mismo; en definitiva un hombre totalmente liberado que disfruta de su vida y sin más condicionamientos que los inevitables del dolor, sufrimiento y de la muerte como fin natural. Entonces visto así, este superhombre se nos presenta como un ente en auténtica evolución y lucha contra los condicionamientos del medio; y el mensaje que nos transmite es... que Dios ha muerto para ocupar él, un individuo en particular, liberado y consciente, Su lugar mientras viva.

Hay un fondo muy distinto en el paradigma del hombre tecnológico de McLuhan cuando superponemos su silueta, a la del superhombre de Nietzsche. Parece que le falta la pugna por la vida, la lucha como individuo por la liberación a través de la voluntad. Advierte de los peligros de los medios, pero deja hasta la sugerencia de lucha a nuestro albedrío. Hay como un dejarse llevar por las circunstancias, pero aunque seamos conscientes en el mejor de los casos, parece no querer decirnos que no hay mucho que hacer al respecto. Algunos autores le han tachado de determinista tecnológico y personalmente no me siento animado a refutarlo sin entrar en largas consideraciones prácticas. Nuestro autor parece dejar que de la evolución personal se encarguen los medios como consecuencia lógica del devenir tecnológico hacia la aldea global del hombre supraconectado. Parece que carezca de importancia este aspecto en su antropología. Quizá no necesite especificar en demasía su modelo ya que en la década de los sesenta principalmente estuvo sentado en el centro del estrado donde ocurrían las cosas... como si fueran dinamizándose por sí mismas.

Muchos de los genuinos sentimientos de la generación anterior *Beat* (de estar perdida, golpeada por la guerra), contemporánea del joven McLuhan y descrita por autores como John Clellon Holmes junto a Jack Kerouac, quienes configuraron la ideología del sentir *beatnik*. La obra del primero *Go* (1952), y la del segundo *On the Road* (1957), escritas desde la óptica *Hipster* (termino que significa seguidor de los modos inconformistas) incendiaron las conciencias de aquellos jóvenes avivadas por el poema existencialista *El Aullido* (*Howl*) compuesto por Ginsberg, compañero de grupo literario *underground*. Existió la sensación de que algo nuevo estaba moviéndose en el aire con la misma rapidez que el tráfico de la ruta 66 de costa a costa en Estados Unidos. Ahora desaparecido el «ambiente», quizá sólo quede el «contenido», en el mejor de los casos un camino difícil para sentimentales y algún que otro lobo estepario.

Los *Hippies* tomaron el relevo para así escenificar socialmente los auténticos roles contraculturales de la *Generación Beat* y el shock sensorio producido por los nuevos medios. Dieron rienda suelta al inconformismo cultural con su forma de vestir y vivir comunalmente en tribus la nueva sexualidad. Estimularon su cerebro con nuevas drogas para experimentar otras formas de recibir, o quizás también huir por un tiempo, de la realidad que generaba en su ambiente la tactilidad de los nuevos medios eléctricos y las levas para la guerra en Vietnam. En el Mayo del 68 se escenificaron en la Sorbona los cambios operados en las mentes de los

nuevos nativos de la aldea global, con pintadas y demostraciones que luego indefectiblemente al poco se enlataron como un contenido más. Bastantes de los que allí estaban son todavía como ejecutivos jubilados del paradigma asentado del hombre tecnológico de McLuhan, entre apocalípticos e integrados, también como lo fue él mismo, pero que sin ideología concreta han dejado su revolución particular en manos de la que realiza la tecnología eléctrica para que les muestre el camino a la felicidad.

Si ahora en este mini mosaico expositivo que estamos experimentando juntos, tornamos a las matemáticas, y le pudiéramos mostrar a Nietzsche la ecuación completa que formulamos con anterioridad: [Jesucristo = Dios = Hombre = Medio = Mensaje], (que en realidad no debiera ser lineal como la representamos, sino volumétrica) y en la cual McLuhan hubiera puesto entre paréntesis los tres primeros términos para luego poder darnos una larga explicación histórica sobre los medios principalmente en sus libros *La Galaxia Gutenberg* y también en *La Comprensión de los Medios como las Extensiones del Hombre*, posiblemente Nietzsche se limitase a tachar los dos primeros términos de la ecuación original, para interactuar solamente con los siguientes: [Hombre = Medio = Mensaje]. Nos hablaría de un superhombre que se entrega a sí mismo su propio mensaje para relacionarse de la forma más ventajosa con el medio, un hombre futuro incluso, que ya dominando totalmente su propio destino y los medios a la perfección no necesitaría pedir el favor de Dios para alcanzar con su propia voluntad la felicidad. Una implosión de todos los términos de la igualdad hacia el término expandido [hombre] que tiende a dirigir o absorber los demás términos de la ecuación inicial. Y aquí los matemáticos debieran saber las consecuencias de ello.

Eric McLuhan nos dice como su padre Marshall interpretó a Nietzsche en una anotación de su agenda:

Él sopesó el eslogan popular «Dios ha muerto» cuando éste se encontraba de actualidad y observó en su agenda: de repente me he percatado del significado del mensaje «Dios ha muerto». Ellos quieren decir que su encarnación fue Su muerte porque Él se volvió visible para los demás. Ahora en estos tiempos no visuales, todo lo visual les aliena. (25 July 1967). (McLuhan, E. & Szklarek J.: 1999, XXVI)

Esta interpretación tan *sui generis* que hace McLuhan del aforismo de Nietzsche tiene su explicación. Cualquier temática era reciclada y simplificada a través del cedazo de sus convicciones sobre las teorías de la comunicación y de los diversos cambios sociales que los medios fueron dejando sucesivamente a lo largo de la historia y de nuestras vidas. Por ello para McLuhan la época en que el órgano visual se volvió dominante fue a partir del descubrimiento del alfabeto y luego la imprenta. Se dejó atrás con estos nuevos avances la época oral «audiotáctil» prealfabética, que él consideraba así, porque todos los sentidos interaccionaban conjuntamente y sinestésicamente sin predominancia de la vista entre ellos. Por tanto, la «tactilidad» para McLuhan la podríamos entender como un equilibrio o sinestesia entre todos los sentidos sin menospreciar ninguno de ellos en detrimento de nuestra experiencia consciente. La tactilidad se convertirá entonces en una cualidad más de la psique humana, como si fuese un órgano adicional, que pondría en valor toda la información sensorial así recogida.

McLuhan postula que la era electrónica nos estaría devolviendo a la sinestesia audio-táctil de los sentidos en una aldea global intercomunicada. Estamos recuperando ahora para nuestras generaciones el mundo multisensorial del hombre primitivo y que se había perdido

con la alfabetización, incluida la Modernidad, al dar una predominancia excesiva al sentido visual. El estereotipo de hombre gutembergiano de la Modernidad y su percepción sensorial se estructuraba al igual que hacen las palabras y renglones de cualquier libro. Es decir, siguiendo un patrón fijo preestablecido: Visualidad, inhibición de los otros sentidos, linealidad, orden, estructura, valores inamovibles, etc. La era del hombre postmoderno electrónico nos retorna nuestra manera de percibir de la era prealfabética: todo a la vez y de repente.

Nietzsche, en su frase «Dios ha muerto», también quiere presentarnos la muerte de los valores absolutos haciéndonos participar de un nihilismo activo en que se sustituyen los valores entregados desde una entidad divina por los que el «superhombre» ha sabido sustituir y considerar como emanantes de su propia voluntad para dirigirlo liberado en la dirección de una nueva moral. McLuhan interpreta el mensaje de Nietzsche aduciendo que en nuestros tiempos, que son audio-táctiles o multisensoriales, la imagen de un Dios totalmente visible y encarnado como hombre produce alineación o frustración al desplazarnos sensorialmente hacia el sentido visual por el propio hecho de intentar concretizar, materializar y encarnar un concepto o Ser abstracto e infinito. Comprendemos que para nuestro profesor, desde su perspectiva de la religión católica repleta de liturgia y símbolos absolutamente visuales, no le iba a resultar nada fácil justificar el motivo de esa ausencia de imágenes en otras religiones para representar la divinidad, incluso la absoluta prohibición de tal hecho. Pero desde sus postulados teóricos anteriormente expuestos aquí sobre las varias eras sensoriales y sus medios dominantes, entonces sí que se podría dar tal justificación

De todos modos, no deja de tener bastante razón también la conceptualización de las eras pre-alfabéticas y edad media inferior como unos tiempos oscuros y violentos, no visuales para la mayoría de individuos en que la predominancia sensorial para la transmisión de la información, tanto científica como religiosa, se basaba en el oído, memorización repetitiva, y en su rechazo o dificultad de transición hacia lo visual. La dificultad del nativo del mundo tecnificado, nacido en el supuesto estado de gracia de la audiotactilidad y preconizado como el *quid pro quo* de la aldea global, hace que se halle incongruente en su propia casa si no consigue poder beneficiarse o adaptarse. Esta situación le hace rebuscar, para recrear con sus conductas y medios diversos, espacios virtuales y viejos mundos reales todavía táctiles del pasado, donde pueda sentirse como un «rey audiotáctil», congruente y desalienado”. Hoy en día muchos sucesos sociales preocupantes pueden tener su explicación bajo esta relación estructural.

Si según dice McLuhan la alienación proviniera socialmente, hoy en día, de la sensación de estar todavía contradictoria y residualmente inmersos en estructuras fuertemente visuales, y por tanto no se perteneciera *de facto* a ese nuevo mundo global que él proclama como táctil y multisensorial, entonces esa falta de identidad generaría la sensación de querer vivir en el pasado, de no pertenencia al grupo, de distanciamiento y marginación, para ceder paso finalmente a la frustración, a la agresividad y por tanto a la violencia.

McLuhan opina respecto de la violencia que «la violencia tanto de carácter espiritual o física, es en el fondo una búsqueda de identidad y significado. Cuanto menos identidad mayor será la violencia», (McLuhan: 1976b, 72). Es fácil intuir de lo que nos dice Anthony Storr (1995) (nada más iniciar la introducción de su libro sobre la agresividad humana), que toda agresividad proviene mayoritariamente de la frustración en cualquier sentido. McLuhan, *animus iocandi* posiblemente añadiría, «sí, y sobre todo del visual. Tanto si lo potenciamos excesivamente, como si lo excluimos».

Cuanto menor grado de aceptación sensorial, de tactilidad McLuhaniana, tenga una hermenéutica en el campo social e incluso en el campo religioso, mayor podría ser la violencia que se desate ante una situación alienante. El miedo al aumento de la entropía sensorial, al cambio, incluso al progreso, hace a veces rebuscar soluciones añejas entre los escombros de muros ya resquebrajados para perpetuar su continua reconstrucción. McLuhan nos recuerda que en el mundo global todo se vuelve instantáneo gracias al magnífico tam-tam oral de nuestras comunicaciones electrónicas. También nos decía de las culturas pre-alfabéticas que: «El terror es el estado normal de cualquier sociedad oral, ya que en ella, todo afecta a todos, todo el tiempo» (1986, 32).

Un nuevo hombre ya resensualizado, aunque transparente o descarnado, está ahora en curso gracias a la tecnología que está alcanzando unos niveles de «tactilidad» suficientes para convertir el conocimiento abstracto no visual en materia observable y viceversa sin ya causarnos frustración sensorial. Realmente si lo pensamos, es fascinante por ejemplo la cantidad de información no visual e incluso encriptada que recoge la retina de una máquina digital o el *software* del escáner en una impresora 3D. Sin embargo, parece dejar a su objeto de estudio prácticamente desprovisto o descarnado de sus más singulares e íntimas características; le priva de su unicidad para luego adocenarlo al publicar y reconvertir dicha información a distancia en algo físico, con masa, un objeto que podemos explorar en un laboratorio o experimentar visualmente sin mayor problema.

Posiblemente McLuhan nos diera el consejo de intentar convertir paulatinamente en más audio-táctiles todos los aspectos de una sociedad para así poder disminuir su umbral de inmovilismo e intolerancia. Podríamos estar logrando ya este propósito bastante eficientemente si asumimos con naturalidad las nuevas tecnologías de la información que desde la palma de la mano nos conectan multisensoriamente a una biblioteca universal de conocimientos en construcción.

5. Los efectos de los medios. Un ecosistema en acción

Volviendo a nuestro tema central, el campo de experimentación para el aserto de McLuhan de que el medio condiciona el mensaje es abrumador, tanto sea considerado desde un punto de vista filosófico, pedagógico, filogenético o desde las mismas teorías de la evolución. Es ahí donde nosotros claramente percibimos que en verdad el medio actúa y condiciona un cambio en el mensaje. Esto quiere decir que la dirección evolutiva o mensaje recibido por las especies desde los microorganismos iniciales hasta llegar al ser humano está también acumulado ontogénicamente como nos muestran las fases del desarrollo de un embrión. La persona humana lleva escrito en sus genes el código filogenético mitocondrial, su propia historia, milenio tras milenio. A través de los tiempos ha existido un enorme caudal de influencias externas que sobre nuestro ambiente nos han estado involucrando sin darnos cuenta en una lucha constante de nuestro organismo para grabar, registrar y generar mensajes dirigidos genéticamente a poder adaptarnos y sobrevivir a nuestras cambiantes situaciones producidas por el medio ambiente. Sabemos que los cambios drásticos sobre el ambiente han producido hasta ahora la extinción de las especies incompatibles con dichos cambios. En la actualidad no observamos la probabilidad de un cambio brusco, pero sí que somos conscientes de la aceleración en la variabilidad del medio, lo cual obstaculiza la posibilidad

real de adaptación evolutiva de muchas especies. McLuhan también estuvo preocupado por la alteración sobre el equilibrio de un sistema al introducir cualquier nuevo componente, como nos dice (W. E. Key en Nevitt: 1994, 210):

La idea de que puede haber un equilibrio o homeostasis entre los componentes de cualquier sistema viviente, individual o corporativo, brota del trabajo de Claude Bernard (*Le Milieu Intérieur*) en la mitad del siglo XIX. Si consideramos los contextos psicológicos o sociales, cualquier nuevo componente altera el balance del sistema por completo al requerir algún tipo de compensación parcial del nuevo factor.

Si admitimos entonces que en los sistemas evolutivos el mensaje está intrínsecamente ligado al medio, y el medio está frecuentemente cambiando, entonces así lo debiera hacer también el mensaje de forma que mejor entendamos con naturalidad dicho cambio y el nuevo significado de nuestras circunstancias. No tiene sentido considerar el mensaje como un sistema determinista cerrado, como algo acabado, relatado y entregado. En tal caso su único objeto sería la replicación o copia de sí mismo *ad infinitum*. El mensaje de la evolución que apunta hacia la humanidad como especie es un sistema abierto que implica un crecimiento constante en la adquisición de conocimiento sin estar condicionados por el paso del tiempo. No hay de momento ninguna prisa ni fecha final para el proceso evolutivo. Debíamos disponer en teoría de todo el infinito para crecer y desarrollarnos evolutivamente y para cumplir con dignidad con el cambiante mensaje grabado por la esencia de la vida en nuestros genes.

Visto que el mosaico de los efectos de los medios de comunicación que preconiza McLuhan parece tener un comportamiento extremadamente similar a los efectos del medio ambiente sobre la dirección evolutiva y que ambos efectos se comportan estructuralmente como un sistema abierto, convendría estudiarlos también desde la teoría general de sistemas. Colom (1979, 39) nos dice que podemos concebir nuestro medio ambiente como el conjunto de todos los objetos que podrían influir en la capacidad operativa de un sistema. Así, entre el medio y el sistema, hay un proceso o al menos un intento de adaptación continua, ya que un cambio en el medio significaría una variación en el sistema y viceversa.

Esto nos lleva a reflexionar si hoy en día las acciones del hombre sobre el medio ambiente como objeto integrante del sistema tienen una repercusión importante como desestabilizador del equilibrio móvil y homeostático logrado entre tal medio ambiente y sus miles de especies vivientes en su lento propósito evolutivo de adaptación. Parece como si fuese un intento de las fuerzas de la vida (llamémoslas así) en busca de la razón y del conocimiento. Si extrapolamos lo anterior hacia nuestro presente veremos que hay un progreso exponencial de los medios técnicos y sus posibles consecuencias negativas derivadas sobre tal medio ambiente (y para el ser humano como especie, evidentemente también). Ello puede estar desequilibrando la capacidad operativa del sistema evolutivo, que por definición, al ser adaptativo, es abierto y negentrópico u ordenado gracias a la información que va acumulando; además sus resultados como tal sistema serán unos u otros, pero sin valor ético o moral alguno sobre los objetos pertenecientes a la compleja superestructura. El valor moral de los resultados de nuestras acciones sobre el sistema del medio ambiente vendrá en función de que sean positivas o negativas para la raza humana como un objeto más del sistema y de que la tecnología nos pueda seguir entregando el tiempo que ahora le podríamos estar robando a nuestro lento proceso de adaptación biológica.

El mandato de las fuerzas de la vida grabado en nuestras células parece ser el de evolucionar. En la naturaleza, tal como la conocemos, intuimos que el medio es el sistema y que el mensaje que pudieran haber entregado las fuerzas de la vida a la materia fuese el de evolucionar hasta llegar a crear un ser racional que pudiera llegar a reconocerse como parte de ellas mismas y del sistema íntimamente. Si estableciéramos un símil con la física moderna, sería como si la energía con ya su materia libre inanimada (una ecuación muy simple en su expresión matemática: $E = MC^2$) se comportasen de acuerdo con un plan aleatorio para el universo (algo que Einstein no negó aunque fuera acusado de panteísta). Nos encontraríamos ante un sistema primigenio, con sólo materia y energía, con libertad de evolucionar por sí mismo, a muy largo plazo, que pudiera dar como resultado, esperado y casual, un ser pensante que a través del propio sistema que lo originó, finalmente las reconociera. La energía y materia tomando conciencia de si mismas mediante, y siendo parte a la vez, de un ser racional al que dieron lugar. En definitiva, un supuesto y a la vez un símil de retroalimentación sistémica total de... «el medio es el mensaje».

De lo anterior se desprende que si dañando el medio ambiente necesario para nuestra supervivencia, no desequilibramos en demasía el «hipotético plan del sistema», la especie humana no será globalmente rechazada. En caso contrario seremos rechazados por el sistema y una especie nueva, la que lograra adaptarse de las ruinas del muro, nos tomaría el relevo de forma molar «en que sus estados pasados han sido utilizados para reelaborar la situaciones presentes» (Colom: 1979, 98) y continuaría su evolución con el plan establecido. La naturaleza y el medio ambiente concebidos así amoralmente, son absolutamente indestructibles, son un «supersistema»; no habría con este enfoque razón entonces por qué puerilmente preocuparse, simplemente ocurre que se ha generado otro nuevo sistema con otro medio ambiente, del que ya desaparecidos nosotros como especie, no formaríamos parte del juego, ni siquiera como objeto disturbador del mismo.

Si seguimos indagando en nuestro hilo conductor, vemos que McLuhan siguió dando diferentes dimensiones de significación a su aforismo «el medio es el mensaje» hasta que él construyó un complejo mosaico de pensamientos, bastante entrópico para la mentalidad de su época, pero en el fondo un auténtico sistema de objetos que se relacionaban libre e intuitivamente. «El 30 de julio de 1959, mientras visitaba la casa de Alan Thomas en Vancouver, Marshall había declarado por primera vez retóricamente ‘el medio es el mensaje’. Marshall reconoció este gran avance como la forma para muchos nuevos descubrimientos...». (Nevitt: 1994, 26) Este pensamiento, como vamos viendo, fue una herramienta que él aplicó poco a poco a su particular propuesta hermenéutica para el estudio de los medios de comunicación, y quizá ahora ya podamos definir que este aforismo significaba globalmente que todos los nuevos sistemas de vivir, pensar y comprender la realidad, al igual que sus múltiples circunstancias y sus características inherentes, habían derivado en definitiva de los imperceptibles efectos de los medios.

«El medio es el mensaje», ya visto lo anterior, creemos que se nos presenta como una frase que resume y a la vez da nombre al sistema de los medios, a la evolución en sí misma y que por supuesto también define una personalidad en constante modificación como la de McLuhan. Él estaba siempre dispuesto a cambiar su punto de vista o cualquier teoría que pudiera impedirle progresar en su búsqueda de nuevas ideas. Ni siquiera la muerte iba a poder pararle de evolucionar (si eso fuera posible) como Carleton Williams revela (Nevitt: 1994, 289) cuando nos dice:

En la última noche de 1980, Marshall McLuhan dejó la historia para entrar en la eternidad. En su final hay un nuevo principio. Mientras compartíamos nuestras festivas tradiciones irlandesas le pregunté una vez a Marshall: «Si un buen día, vas y te despiertas y te das cuenta que estas muerto, ¿qué es lo que harías?» El prontamente respondió: «¡tirar para adelante, seguir trabajando!»

6. El «percepto» y el misticismo

Al tiempo que McLuhan iba progresando en sus investigaciones encontró nuevas relaciones que encajaban con su idea del «medio-mensaje». Su famosa frase era como una herramienta que él aplicaba persistentemente no sólo a sus estudios sobre los medios pero también a su dialéctica personal interior. Así su frase también implica una manera de pensar y de intuir la realidad. McLuhan con frecuencia utilizaba el enfoque del filósofo francés Henri-Louis Bergson, para el cual la intuición jugaba un papel más importante en la investigación y la comprensión de la realidad que el racionalismo. Es por lo que McLuhan llamó «percepto» a cualquier «concepto» adquirido a través de la percepción y de la intuición, en vez del estricto razonamiento lógico.

Pero a McLuhan también le interesó Bergson de otras maneras. Según Bergson (Deleuze: 1977, 150), solamente en el misticismo podría encontrar el hombre contemporáneo un «suplemento para el alma» que contrarrestara la creciente influencia del mecanicismo (entendiéndose que cuando el mecanicismo es llevado a un extremo, este podría volverse contra el misticismo). Bergson continúa para decir que el misticismo tiene el efecto de colocarnos en un contacto intuitivo con las fuerzas de la vida, con Dios mismo. Él escribe que el amor místico de la humanidad coincide con el amor de Dios hacia Su creación, un amor que lo ha creado todo y que le daría, a quien fuera que supiera cómo preguntárselo, el mismísimo secreto de la creación. Bajo Su dirección, la fuerza o el impulso de la vida sería concedido a los privilegiados para que fuera transmitido al conjunto de la humanidad.

Resultaba irónico y chocante para la mayoría, que McLuhan no fuera un gran fanático de la tecnología, e incluso que denostara a los especialistas en general. Decía de ellos que se dedicaban a observar la vida mirando con un ojo a través de un tubo de especialista, y que se perdían todo lo demás. «Un momento de lucidez es la toma de conciencia repentina de un proceso complejo de interacción, una mirada interior que entra en contacto con las formas de la vida», (McLuhan & Carson: 2003, 458). Realmente resulta difícil también no preguntarse por esas largas estancias meditativas en la solitaria y pequeña iglesia de camino hacia su seminario en la universidad. ¿No podía él haber estado intentando alcanzar este estado místico, que había sugerido Bergson, para contrarrestar el efecto de la tecnología y retirarse a una comunión más espiritual con el «Mensaje»?

Carleton Williams nos cuenta una anécdota que refuerza este acercamiento de McLuhan hacia el misticismo:

Marshall siempre estuvo fascinado por el diálogo pero hubo un tiempo en que él estaba casi obsesionado con la idea, insistiendo que éste estaba en la raíz de toda imaginación y pensamiento. Yo le rebatí a eso diciendo, «¿De entre todos, cómo puedes tú hablar de diálogo, cuando tanto de lo que tú logras proviene de tus monólogos pensados en voz alta y de tus ratos en silencio, cuando nadie está cerca de ti?

«Ah, pero Carl», él replicó gentilmente, «uno siempre está en diálogo con Dios», (Nevitt: 1994, 288)

De todos modos, McLuhan dijo al antropólogo Edward T. Hall, cuyo trabajo él admiraba, que «yo deliberadamente mantuve el cristianismo fuera de todas estas discusiones por miedo a que la percepción fuera desviada de los procesos estructurales por pasiones doctrinales sectarias... Dios no es accesible a través de los sentidos, aunque Él es expresable a través de *perceptos* analógicos», (Gordon: 1997, 239)

7. El descubrimiento de: «el medio es el mensaje»

Volviendo otra vez al origen de su famosa afirmación, algunos testimonios como el de Carleton Williams continuaban confirmándonos que su declaración del aforismo fue por pura casualidad. Williams nos dice:

«Yo estuve presente en la ocasión cuando Marshall, encabezando una discusión acerca de la televisión, de pie, junto a la chimenea de esa habitación que el seminario utilizaba en St. Mike, un brazo sobre la repisa de dicha chimenea y gesticulando pensativamente con el otro, primero dijo más bien meditando, “bien, desde luego, realmente, *el medio es el mensaje*”. No hubo luces cegadoras destellando, nadie gritó “¡Eureka!” Pero la atención de todo mundo quedó capturada por ésta inusual y acaso a casual observación.... el seminario entonces, fue la torre de lanzamiento desde la cual Marshall empezó a hacer despegar sus famosas “sondas” (*probes, Sic*), y ninguna nave espacial, ningún Voyager II llegó más lejos que él, ni siquiera descubrió tanto», (Nevitt: 1994, 287)

Cuesta creer que llegara a descubrir algo tan importante para las ciencias de la comunicación sólo por casualidad. ¿Fue realmente debido a la toma de conciencia espontánea de un «percepto»? Podríamos intentar preguntar sobre el tema a multitud de colaboradores, pero el enciclopedista canadiense John Robert Colombo ya lo hizo por nosotros al requerir directamente de McLuhan el origen de su aforismo principal sobre los medios: «Tomé el camino más directo y escribí a su autor. McLuhan me telefoneó para decirme que no podía recordar cuándo y dónde dijo por vez primera esas cinco famosas palabras», (Nevitt: 1994, 128) McLuhan proceloso de su intimidad no le dijo a Colombo cómo llegó a intuir su aforismo, pero ni tan siquiera cuándo ni dónde.

Debo admitir que hubiera sido fascinante preguntar a McLuhan qué fue lo que le dio la clave para su visión especial de los medios, y de este modo descubrir cuál fue su influencia secreta, su certeza más íntima para proclamar su aforismo con tal contundencia. Pero aun así, su respuesta podría haber sido impredecible. No fueron pocas las ocasiones que, inmerso en su bibliografía, me encontré con algunas soluciones parciales a mi pregunta. Me esperaba encontrar alguna respuesta clarificadora y acaso definitiva acerca de lo que motivó su descubrimiento, pero McLuhan nos deja ese trabajo a nosotros. Él, ya lo tenemos bastante demostrado, no está por la labor de proporcionar respuestas, sino de producir efectos. De todos modos en la siguiente cita de W.B. Key, McLuhan nos da una respuesta directa (pero no completa) de como él llegó a obtener su aforismo:

«*El medio es el mensaje* es una frase que me vino a mi mente durante un congreso de locutores de radio en Vancouver en 1959. La televisión estaba amenazando al mundo de la radio en esos tiempos y yo simplemente quería centrar la atención en el hecho de que cada medio creaba su propia audiencia y establecía un equilibrio especial en sus usuarios», (Nevitt: 1994, 210)

Del mismo modo evasivo me imagino que hubiera contestado de preguntarle qué fue exactamente lo que le proporcionó la idea del medio es el mensaje, pues esto nunca lo reveló claramente. Sólo podíamos afirmar hasta ahora que fue una ocurrencia para hacer ver que cada medio tiene su propio público. Me resultó para mis adentros una solución parcial insuficiente. Debía haber algo en alguna parte de su bibliografía, por poco que fuera, que me diera la clave para poder seguir ahondando más en el pensamiento de nuestro autor. Ahora eso sí, al fin logré encontrar una frase única de McLuhan, que había yo inicialmente pasado por alto, registrada en cinta magnética previamente en esa década de los años setenta, para luego ponerla él por escrito en 1977, en sus últimos años de vida perdida entre montañas de bibliografía y que nos devuelve a sus años jóvenes de Cambridge en los que sufrió su crisis de fe. Esta es la cita de McLuhan:

«Precisamente, en Jesucristo, no hubo distancia entre el medio y el mensaje: es el único caso en el que se puede decir que el medio y el mensaje se identifican del todo»,
(Babin & McLuhan: 1980, 47).

Pienso que con esta aseveración de Marshall McLuhan sobre «el medio es el mensaje», queda ya prácticamente resuelto el fulcro central sobre el que han ido girando los esfuerzos de investigación en mi artículo y proporcionándome el hilo conductor que me ha abierto la puerta para comprender y exponer mejor las múltiples direcciones de su mosaico de postulados. Pero, hay algo que tampoco nos dice, y bien que lo sabe. Ese algo es que al encarnarse Dios y volverse material, visualizable y humano en Jesús joven, dejaría de actuar a nuestros ojos momentáneamente como una entelequia ambiental; antes representada mediante símbolos o una zarza en llamas. Una tramitación a humano y cambio perceptivo sensorial inadmisibles para los fieles al Dios de Abraham, para la sociedad audiotáctil de entonces. Se convierte de alguna forma en Jesús de Belén; tres décadas después, es un puro contenido social observable como Jesucristo que ya se proclama cada vez más como un Medio Salvador; quizá por ello se sepa tan poco de sus años anteriores a la pasión, de su contenido como parte de su familia y Belén; y que por tanto existe la posibilidad de que, como le ocurre a cualquier ambiente al transformarse en contenido, deje de actuar sobre nuestras mentes como efecto. No obstante también sabía McLuhan que los Cristianos piensan que Jesucristo precisamente se convirtió en contenido humano encarnándose para actuar redentoramente a través del mensaje de amor que venía a entregar y que era necesaria su muerte y resurrección para reconvertirse de nuevo y para siempre en su propio mensaje, en un medio en sí mismo, desmaterializado, con total efecto ambiental perdurable.

8. Teilhard de Chardin,... y apareció la «aldea global» de McLuhan

Otro de los aspectos más interesantes que he encontrado a través de mis lecturas de la bibliografía de McLuhan es el paralelismo en ciertos conceptos y terminología que existe entre él y el antropólogo y paleontólogo Teilhard de Chardin. La aldea global de McLuhan es la herramienta necesaria que nosotros necesitamos para alcanzar a entender la «Noosfera» de Teilhard de Chardin. Este último la define como el resultado colectivo de millones de años de pensamiento acumulado y confía en que la humanidad lo alcanzará un día, (Teilhard de Chardin: 1967, 345). De todos los escritores que influenciaron a McLuhan, pienso que el más

decisivo en cuanto a sus propuestas más futuristas fue Teilhard de Chardin, y al cual él cita en numerosas ocasiones.

A modo de ejemplo incluiré algunas citas para mostrar cómo Teilhard de Chardin es mencionado en las obras y cartas de McLuhan. En *Understanding Media*, (McLuhan: 1964, 218) escribe que: «La tendencia de los medios eléctricos es crear un tipo de interdependencia orgánica entre todas las instituciones de la sociedad, enfatizando la visión de Teilhard de Chardin de que el descubrimiento del electromagnetismo debe ser considerado como ‘un prodigioso acontecimiento biológico’».

En una de sus cartas, McLuhan (Molinero: 1987, 292) nos dice:

«Hay un tema persistente de Teilhard de Chardin en su obra *Phenomenon of Man* y es que el electromagnetismo como tal es una extensión del sistema nervioso central. Este es un concepto familiar para los biólogos e igualmente para los psicólogos. Tiene mucho que ver con la instantánea velocidad de las estructuras eléctricas y con el cerebro. Tal velocidad hace inevitable el manejo de vastas cantidades de información de una manera altamente estructurada y, desde luego, “mítica”».

En su libro *The Gutenberg Galaxy*, McLuhan menciona el concepto de la aldea global (1986, 31-32), explicando que:

«... nuestra nueva cultura eléctrica provee de nuevo a nuestras vidas de una base tribal. Está a nuestro alcance el testimonio lírico de un biólogo muy romántico. Pierre Teilhard de Chardin, en su obra. *Phenomenon of Man* (1967, 240):... sus mentes [humanas]... como si estuvieran dilatadas sobre ellos mismos y cada uno extendiera poco a poco el radio de su influencia sobre esta tierra la cual, por la misma razón, se encogió continuamente... Mejor todavía: gracias al prodigioso acontecimiento biológico representado por el descubrimiento de las ondas electromagnéticas, cada individuo se encuentra de ahora en adelante (activa y pasivamente) simultáneamente presente, sobre la tierra y el mar, en cada esquina del mundo».

McLuhan (1986, 32) continúa para decir lo siguiente:

«La gente de tendencia literaria y crítica encuentra la aguda vehemencia de Teilhard de Chardin tan desconcertante como su entusiasmo falto de sentido crítico en relación con la membrana cósmica y que de repente ha rodeado el globo por la dilatación eléctrica de nuestros diversos sentidos. Esta externalización de nuestros sentidos crea lo que Teilhard de Chardin llama la “Noosfera” o un cerebro tecnológico para el mundo. En vez de tender hacia una vasta biblioteca alejandrina, el mundo se ha convertido en una computadora, un cerebro electrónico, exactamente como en una muestra infantil de ciencia ficción...»

Aquí McLuhan está explicando las ideas de Teilhard de Chardin, y llamará sus «extensiones del hombre» lo que Chardin define como «sus mentes... como dilatadas sobre ellos mismos», y luego más adelante «esta tierra que, por la misma razón, se encogió sin parar», se convertirá para la terminología de McLuhan, en la «aldea global».

Ambos Chardin y McLuhan nos lanzan una advertencia muy seria, prevén los problemas del nuevo mundo global, el primero de forma general y el segundo de una forma más específica. Según Chardin, el mal, creciendo al mismo ritmo que el bien, alcanzará un estado de paroxismo, el mal manifestándose de una forma completamente nueva (1967, 348-9). McLuhan con más detalle nos dice: «y al tiempo que nuestros sentidos van saliendo fuera

de nosotros, el Gran Hermano está entrando. Así que, a no ser que seamos conscientes de esta dinámica, nos moveremos de seguida hacia una fase de pánico y terror, exactamente como se comporta un pequeño mundo de tambores tribales, total interdependencia, y coexistencia impuesta desde arriba». (1986, 32)

9. «Globaloma» o la imagen distorsionada

Aquí, en estas últimas líneas de McLuhan en la cita anterior podemos ver el comienzo de lo que ahora nosotros podríamos llamar «globaloma», que sería lo mismo que decir: la cara no ética de la globalización. Nuestro autor también nos da una herramienta, el Sistema Tetrádico de análisis de los medios (1988, 7) y que nos servirá para poder analizar las consecuencias de la introducción de cualquier nuevo medio, situación u objeto que haya alterado parte de la estructura del sistema anterior. En este caso si aplicamos el término globaloma al concepto de «aldea global» significaría la recuperación de los aspectos perniciosos de la vida en la aldea y el convertir en obsoletos sus aspectos positivos. McLuhan aplica su sistema Tetrádico de análisis de una manera heurística, aunque deja desafortunadamente de lado aplicarlo directamente a su aldea global. Consiste en una herramienta basada principalmente en cuatro preguntas que se nos plantean al introducir cualquier objeto nuevo en el sistema para poder ver cómo afecta tal hecho a su estructura: ¿Qué es lo que intensifica del sistema? ¿A qué objeto del sistema vuelve ahora obsoleto? ¿Qué recupera del sistema que anteriormente era obsoleto? ¿Qué es lo que produce, o en qué se convierte si se presiona el objeto hacia un extremo del sistema? Estas cuatro preguntas nos debieran permitir conocer por adelantado qué transformaciones son de esperar. Si sabemos dónde y cómo mirar, nos permitirán predecir los efectos del nuevo objeto antes de que se materialicen y se instauren con el tiempo. En consecuencia, la palabra que hemos acuñado como globaloma quiere representar las interrelaciones y consecuencias negativas derivadas de la globalización y que ya podrían estar parasitando o atacando el desarrollo de una estructura global positiva que por definición estaría entregada en términos generales al bienestar y educación del individuo. El símil más sencillo para comprender el significado de globaloma sería el considerarlo como la enfermedad que pudiera destruir los beneficios de estar viviendo en esa aldea global que preconiza McLuhan.

Nuestro autor sostiene que:

«La pérdida de significado tanto individual como personal a través de los medios electrónicos asegura una correspondiente y recíproca violencia proveniente de esos seres que en tal forma han sido privados de sus identidades; ya que la violencia, tanto espiritual como física, es una búsqueda de identidad y significación. Cuanto menos identidad, mayor será la violencia». (Benedetti: 1997, 82 y también *La Cultura es Nuestro Negocio*, 312)

McLuhan añade que:

«El entorno eléctrico de información ha tendido hacer del hombre un Superhombre al mismo tiempo que lo reduce a un lastimoso don nadie al hacerle fusionarse con todo el mundo.... La violencia a una escala colosal resulta de su sentimiento de impotencia. Los medios tienden a hacer a todo el mundo insignificante, mientras les ofrecen al tiempo la oportunidad de ser superhombres», (Benedetti: 1997,85)

Ahora estamos viviendo en tiempos de crisis. Muchos de los aspectos de los que de alguna manera no éramos conscientes nos han cogido por sorpresa. Una crisis es como una gran grieta en un muro de carga, que hasta ahora había soportado nuestra realidad auténtica y también la imaginada de un mundo futuro global, pero que no nos permitía ver los posibles diseños y formas al otro lado de la grieta. Como Kerckhove (1995, 74) escribió:

«La gente con frecuencia piensa que las crisis ocurren como en una especie de niebla, donde uno no puede hacerse ni idea de la situación. Pero con más frecuencia que no, la crisis misma revela su origen. Existe una buena explicación en cuanto al derrumbe que nos conduce hacia un gran adelanto en el “Descenso hacia el interior del Torbellino” de Edgar Allen Poe».

Hay entre otras, una nueva estructura en nuestra aldea global empezando a ser visible y convirtiéndose en una imagen desconcertante. Existe la amenaza de pérdida de nuestra identidad como individuos o como grupo social que podría llegar a generar alienación y frustración. Como consecuencia de dicha situación se alimentaría el globaloma, esta nueva teórica enfermedad que podría llegar a extenderse rápidamente en nuestra novedosa y reverenciada aldea global. Funcionaría como una especie de linfoma que destruye los mecanismos de defensa de nuestro sistema inmunitario. Tal mensaje ahora ya distorsionado podría replicarse viralmente e invadir el medio afectando el sistema nervioso de las estructuras de poder, transmitiendo mensajes subliminales incorrectos como: los países no importan, la gente no importa, la calidad tampoco, sólo «este medio», sólo «aquel mensaje», etc. Podríamos estar conjurando un círculo vicioso, una monstruosa edición de la sustancia con la cual crece nuestra condición humana y que en retorno se retroalimentaría con más globaloma .

Evidentemente el planteamiento anterior sería más improbable en una sociedad hipotética futura no distópica que autores como Alvin Toffler nos dibujaron hace ya mucho tiempo. No obstante, si se produjera un avance del globaloma como se describe por ejemplo en *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley, en *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury o en la obra de George Orwell *1984* (con el personaje del Gran Hermano que nos vigila), entonces si que estaríamos ante un evidente caso de sociedad distópica de la cual deberíamos prevenirnos y actuar con rapidez ante cualquier síntoma.

Por otro lado, sin embargo, existiría ante tal panorama un antídoto como es la ética, que sería a la sazón como unas «supranets» o redes superiores de información positiva en ayuda de nuestra aldea global. Ellas fueron y podrían ser en el futuro de nuestra condición humana la forma de evitar cualquier tipo de fraude o de adormecimiento ético que pudiera estar ocurriendo socialmente. Hoy en día, no deberíamos atribuir a este término el viejo concepto de lucha entre el bien y el mal; en su lugar, por ética «audio táctil» podríamos entender una meta-ética, es decir: las acciones (no impuestas ni imponibles) que deberían ser tomadas para conseguir un resultado positivo para la humanidad en su conjunto y también para el individuo en particular de la aldea global.

Aquí vemos la importancia de una pedagogía que enseñe al individuo a desenvolverse positivamente en un mundo tan acelerado en que no hay tiempo ni lugar para las metanarrativas ni de asimilar los grandes relatos de la modernidad donde se educaba sobre postulados universales e inamovibles. La evolución social es tan rápida, que la pedagogía y la teórica analítica van posiblemente lastradas a remolque de los acontecimientos. Aquí se podría dar utilidad a las consideraciones educativas de McLuhan para el futuro. Por poner un ejemplo, desde el estructuralismo de F. de Saussure y R. Bartes, recogidos por Baudrillard estas

últimas décadas sobre la sociedad postmoderna (autor muy influenciado por McLuhan en sus teorizaciones sociales), para explicarnos lo que denomina hiperrealidad o un escape hacia el futuro de las irrealidades del presente, hasta el conjunto de pequeños relatos que consideraba Vattimo característicos del pensamiento débil, no sabemos con certeza qué dirección tomar si se quiere mantener una cierta solidez de actuación. Aquí puede radicar el problema, en la solidez, y la solución es siempre la validez.

La flexibilización dinámica debiera estar cada vez más presente en los planteamientos pedagógicos que nos impondrá el mundo global. Todavía se tiene la querencia y el resabio de enseñar a los alumnos a resolver situaciones más eficientemente en el pasado, que en el futuro donde van a vivir. Si exceptuamos algunas realizaciones pedagógicas por la lucidez de las mentes que las crearon al demostrar que tenían la valentía intelectual que preconiza McLuhan y se adelantaron social y educativamente a sus tiempos, ahora casi por fuerza, se viene educando en mayor o menor grado para un mundo en el que nacieron los profesores y que ya no existe al graduarse los alumnos de la escuela. Lo dicho no es una crítica a los docentes, que luchan siempre por actualizarse en su formación, sino una realidad impuesta por la aceleración de las circunstancias pedagógicas creadas por los medios y de la que debe el educando mismo tomar ya conciencia y responsabilizarse.

10. La reconstrucción de la «aldea global» a través de la educación

En conclusión, el vigor de la ética ha sido propuesta en este artículo como el medio de asegurarnos fortaleza; una actitud positiva para mejor esforzarnos a través de los tiempos difíciles con los que nos vamos a enfrentar; la energía de esa nueva ética que funcionando como antiambiente e iluminando las formas y trasfondo del globaloma permita reconocerlo y actuar con intensidad. La educación es también una de nuestras más valiosas herramientas para alcanzar dicho propósito y reorientar el ambiente. En el pasado, los objetivos de progreso estaban definidos por sistemas estáticos, y la educación tenía sus metas muy bien definidas a través del discurso dominante de la época. Pero a la velocidad a la que ahora nos movemos, es difícil concretar con exactitud la dirección en la que lo hacemos. La tecnología y también los avances en los medios nos proporcionan una perspectiva constantemente cambiante y parecen estar dirigiendo el sistema de una forma aleatoria, en la cual nos vemos a nosotros mismos desorientados e inmersos en esta suerte de torbellino. El profesor A. J. Colom nos da una clara explicación del papel que juega la educación en relación al pasado y al futuro en nuestra sociedad (1994, 14) y de la cual extraigo las siguientes ideas:

«Estamos viviendo en un mundo rápidamente cambiante. La modernidad o la sociedad burguesa que dio lugar al capitalismo y a su contestación más importante, el marxismo está tocando a su fin y al mismo tiempo estamos implicados en un nuevo período al cual hemos acordado llamar poscapitalismo o posmodernidad, que quizás nos traiga una nueva ilustración promovida por la tecnología, la cual es en realidad su auténtico punto de partida. Por tanto, como en todas las situaciones históricas cambiantes cuando acontece una sinergia emergente, que se origina de la nueva posición dominante, entonces esta crea en la dirección opuesta una devaluación de las condiciones que definieron los tiempos precedentes. La modernidad, en resumen, cede el paso a la posmodernidad, la galaxia Gutenberg a la era de la computadora, los discursos liberadores a las decisiones eficientes, y al final la educación, como un discurso antisistema, se convierte en lo que realmente orienta el sistema».

La siguiente cita recoge, diez años después del fallecimiento de McLuhan, lo que fue probablemente su visión más optimista de los efectos que iba a producir el uso extendido de la computadora al incorporarla como medio hegemónico en nuestros tiempos:

«McLuhan tenía una nueva versión del mito de la cristiandad. El paraíso se perdió el Edén, la caída se completó con la multiplicación de las lenguas que destruyó la comunicación humana. Pero con la llegada de los nuevos medios, el paraíso es reconquistado [...] en la visión de McLuhan, Babel es conquistado por la cibernética; el mundo comunal de las villas ancestrales, es reconstruido a través de la aldea global que ha sido establecida gracias a los medios de comunicación. El computador, dijo McLuhan, “promete a través de la tecnología una condición de unidad y entendimiento universal”», (Altschull: 1990, 341)

Hasta los tiempos de McLuhan, prácticamente todas las imágenes en las que se miraba nuestra cultura eran devueltas en forma bidimensional como en un espejismo familiar. Esta fue la razón de concentrarnos en las formas que se reflejaban más cercanas, en vez de los perfiles difusos que quedaban ocultos atrás en su fondo y que nos podrían anunciar la realidad auténtica. En cualquier caso, todas estas formas eran reflejos del pasado. McLuhan simplemente nos enseñó cómo mirar correctamente a través de esa niebla especial que adormecía nuestros sentidos. Él supo cómo llevarnos hacia el interior en tres dimensiones, donde reconoció y exploró a su espalda un mundo ya desaparecido y que se manifestaba como real, a la vez que nos exhibía el auténtico camino hacia la realidad actual. En el epitafio de su tumba se puede leer en tipografía digital: *veritas liberabit nos*. McLuhan continúa todavía motivándonos desde el más allá para que estemos alertas en ese mundo suyo y nuestro, ahora ya real y global, que silencioso está operando libremente sobre el cautivador marco límite de nuestras sombras, y del que mucho queda todavía por explorar.

11. Análisis y propuesta de la educación según McLuhan

Como he expuesto al principio del artículo, mi pretensión ha sido ir realizando con Vds. una rápida travesía de presentación e investigación del paradigma propuesto por McLuhan para engarzar alrededor del eje rotatorio de «el medio es el mensaje» las ideas principales que lo sustentan. Son las que aparecen aquí y allá, suben y bajan, las vemos y luego ya no, pero al tiempo dan cada vez más visibilidad al cuerpo del torbellino en el que nos hemos adentrado con nuestro autor. He intentado presentar las formas sin que parase el viento del todo, porque necesitamos como fondo operativo su giro resonante para presentar coherentemente el mensaje de McLuhan. Es por tanto este mosaico que nos ha quedado al final, esa calma después del pequeño caos, con la que ya podemos trabajar eficazmente al comprender su terminología. Luego extraeremos y presentaremos sus aportaciones organizando en este capítulo la esencia de su propuesta pedagógica intentando mostrar el interés que sus escritos tienen hacia el campo de la pedagogía y cuyo análisis en extensión me agradecería dejar para otra ocasión.

11. 1. Justificación del tema: McLuhan un precedente postmoderno

Si tenemos en cuenta exclusivamente el aspecto pedagógico, McLuhan se nos ha desvelado como un personaje también a considerar en este campo. Sus trabajos en educación no son excesivos, incluso sus obras no las encontramos la mayoría de las veces situadas en

los estantes dedicados a pedagogía, pero su influencia sobre las ciencias de la educación ha sido y continúa siendo decisiva por su particular análisis de la situación de su tiempo y visión prospectiva que es ciertamente extrapolable a la actualidad. George P. Elliott nos decía al respecto: «Actualmente abundan muchos otros tipos de progresistas: rousseauianos y mcLuhanistas innovadores en educación que agitan nuevas ideas. Sin duda oiremos hablar bastante y mucho de ellos. Todos aceptan -o coinciden con- la opinión de McLuhan: Estamos internándonos en una nueva era de la educación, basada en el descubrimiento programado, más que en la instrucción». (Elliott: 1973, 109)

Antes de entrar directamente en aspectos propiamente pedagógicos de McLuhan me gustaría dar algunas pinceladas adicionales sobre su persona y obra que nos ayudarán también a comprender mucho mejor su proyección postmodernista y su influencia en el campo de la educación. Hay una inmensa bibliografía de autores, muchos de ellos antiguos alumnos del Seminario en la *Coach House* de la Universidad de Toronto y que le citan como estímulo intelectual de sus posteriores logros en campos diversos. Casi todos los comentarios para los que no hay lugar aquí, le contemplan como un hombre que aunque participando plenamente de su época lanza su espíritu creativo hacia espacios físicos e intelectuales que eran para la mayoría todavía incompresibles o incómodos al menos, y de donde surgieron muchas de las fuentes que dan vida a la razón postmoderna. ¿Cuáles fueron esos ambientes, espacios y lecturas que McLuhan se regalaba con fruición a si mismo?

Vemos que con leer cualquiera de sus obras, nuestro prolífico autor Marshall McLuhan, es de una vasta cultura, hace clara y merecida ostentación de su erudición, con proliferación de citas y alusiones críticas a otros autores, cientos de ellos que de una u otra manera marcaron su pensamiento. Pero de entre tantos, posiblemente el que más haya influido en el profesor de Toronto fue el escritor irlandés James Joyce, nacido en Dublín en 1882, un adelantado de la modernidad; sus obras *Ulysses* y *Finnegans Wake* están impregnadas de cubismo y expresionismo; simplemente a modo de ejemplo, si a este último título lo «leyéramos con el oído» (como decía McLuhan), le podríamos dar tres significados distintos en inglés. El método literario de Joyce ha sido denominado por los críticos de «stream of consciousness» (surgencia de consciencia) como en un riachuelo donde se jugase con el lenguaje en su diversidad de sonidos, formas y acepciones para dar al lector la oportunidad de interpretarlo como quiera según su sensibilidad. Joyce pretende que el lector se adentre en su obra y sea cómplice desarrollando su propia interpretación. Es un camino abierto hacia la libertad del mensaje, donde nada es estático y el contenido es una excusa para lograr el efecto de despertar la consciencia del lector. Cuando esto se logra, aparece en el otro esa sonrisa especial de complicidad. Me atrevería a decir que ya estaba Joyce inauditamente respirando entonces en el postmodernismo que aún estaba por definirse.

Y aquí podemos ver a McLuhan siguiendo una metodología crítica en sus obras muy paralela a la de Joyce, donde va reforzando progresivamente su personal cambio de paradigma hacia la postmodernidad en el enfoque de sus teorías (descentralización, punto de vista variable, fondo mejor que forma, mosaico de ideas sin linealidad, interpretación múltiple de significados, globalidad, desapego a las reglas, perceptos, evolución libre, funcionalidad, etc.). Desde su opera prima *la Novia Mecánica* hasta las últimas obras de McLuhan la compañía intelectual de Joyce fue constante. Por la cantidad de citas y pensamientos que se recogen de Joyce en las obras de McLuhan se comprende la gran influencia que ocasionó en su forma de pensar y analizar la realidad. En definitiva, esto redundó en una sistemática intelectual con tendencia claramente postmoderna en nuestro autor.

Efectivamente, como hemos experimentado en otros apartados de este artículo, McLuhan se rebela contra el mundo rígido y mecanicista originado por la tecnología de la imprenta, un mundo de cariz modernista basado fundamentalmente en la instrucción y producción repetitiva que desproveía al mundo educativo de medios, motivación, posibilidad de deleite, o disfrute intelectual. En esta situación es donde nuestro autor se siente más incómodo y busca empatía, allá por los años sesenta, en ambientes no academicistas, como la televisión y reuniones estudiantiles donde pudieran resonar con más fuerza y aceptación sus revolucionarias teorías tecnológicas. Estas colgaban ya de las paredes de la *Student Union* de Berkeley y otros centros universitarios de estudiantes junto a lemas como «prohibido prohibir», pasquines sobre la guerra de Vietnam, y carteles políticos de Marcuse y Marx. Todos ellos fueron los oráculos de aquel agitado momento en que se iban a plantar alguna de las muchas semillas que fueron sembrando ese territorio intelectual nuevo y desconocido que ahora claramente llamamos postmodernidad.

Por otro lado, la faceta de McLuhan como autor preocupado por el tema educativo, parecía estar naturalmente relegada a un segundo plano, debido quizás a su prominente reinado en el campo de la comunicación. Por ello han sido pocos los intentos de secuestrar su figura e incluirla claramente dentro del campo de la pedagogía, aunque fuera simplemente como dinamizador y catalizador crítico de nuevos propósitos instructivos. No olvidemos que McLuhan pasó horas interminables, tanto dentro como fuera de su aula, emocionando a sus audiencias y esto no se consigue por casualidad. Veamos un poco de su *modus operandi*: tenía un peculiar sistema de actuación docente; una estructura que se basaba primeramente en capturar el interés de la audiencia, lo cual hacía nada más empezar contando un chiste o comentando una noticia de actualidad, muchas veces fuera de contexto para romper el hielo. Uno de sus preferidos chistes era el del novato en clase que preguntado por su profesor de sociología: «¿Tienes más hermanos en la universidad?» respondió, “Sí. Tengo un hermano en Harvard” “¡Oh! ¿Qué está estudiando en Harvard?” “No está estudiando en Harvard... Le están estudiando a él”». (McLuhan, S. & Staines, D.: 2003, 278)

Sus estudiantes universitarios de literatura eran los auténticos protagonistas. Lanzaba sondas con preguntas que debían responder y les animaba a realizar lo mismo entre ellos. Había mucho por desaprender... McLuhan decía que «los mayores llevaban a los niños a la escuela sólo para interrumpir su educación». No había tema prohibido ni banal que no pudiera comentarse, absolutamente todo estaba bajo análisis en sus seminarios. Las respuestas de todas formas no eran lo importante, sino las preguntas que entre todos ellos llegaron a formular. En ese aspecto basaba la evaluación de las sesiones de clase: «Hoy hemos conseguido entre todos dos ideas totalmente nuevas».

No obstante, aunque la mayoría de sus aportaciones al campo de la comunicación podrían ser incluidas igualmente dentro del esquema de las ciencias de la educación, posiblemente no soportarían el tratamiento clásico de estructuración que tal propósito requiere debido a la peculiaridad expositiva que hemos visto de McLuhan, en forma de «mosaico» o como si fuera la primera plana de cualquier periódico. Por tanto él, en sus clases y conferencias con su selección de contenidos y aforismos, pausas, juegos con el tono y matiz de la voz.... creaba, saltando de un tema a otro, su propia estructura en mosaico, su propio inventario de efectos, un almacén sin puertas de donde se servían sus alumnos. Rompía el férreo meta relato de la asignatura para sustituirlo por el débil y libre malabarismo de las ideas que al parar descendían suavemente en forma de mosaico sobre sus mentes. De

igual modo vemos lo que suelen hacer los columnistas y redactores de un periódico; saben disponer en forma de mosaico cada página y crear así un ambiente especial para sus lectores, simplemente con la elección de las noticias que han de figurar en la página de apertura, su posición, color, tamaño, etc... No debiera extrañar que McLuhan conceda una gran importancia a la información de la prensa comercial como exponente de las características de la sociedad. Concibe los anuncios como indicadores del ambiente invisible existente en un periodo social, incluso en un momento crítico determinado, o más aún el que de hecho quieren crear los anunciantes para que sus productos encajen siempre perfectamente con los valores de nuestro mundo real, de nuestro rompecabezas virtual, de nuestro puzzle social, y nuestro mosaico individual.

A base de recortes de periódicos y revistas, comics, etc., con sus comentarios al respecto, publicó en 1951 su primer libro, que ya cité antes, *La Novia Mecánica*, el cual, agotado, constituye hoy en día una obra de gran interés además de una pieza para coleccionistas. Más tarde, en 1970, repite la experiencia con una recopilación de anuncios de prensa y fotografías publicitarias, con comentarios personales intercalados, en los que nos alerta hacia la publicidad. El prólogo lo encabeza diciendo: «El tema de este libro no son los anuncios comerciales, sino nuestro tiempo. Sin embargo, si algún arqueólogo, en un futuro remoto, hubiera de tener acceso a la propaganda comercial que aparece en esta obra, se considerará afortunado». (McLuhan: 1974b, 5).

Su pensamiento está puesto como ya hemos visto en la tecnología y los sentidos humanos, y a su alrededor giran todas sus teorías. Fija su atención, por un lado en la imprenta y por otro en el circuito eléctrico, para llegar a una conclusión, una especie de consorcio sensorio-tecnológico. También hemos visto cómo nuestro autor estudia los medios tecnológicos en su dimensión antropológica, buscando el enlace, la influencia que ejerce el medio tecnológico sobre la conformación de la mente humana, y este punto es fundamental para entender pedagógicamente como los medios nos encaminan fuertemente hacia la conformación de un nuevo «retribalismo universal».

La sociedad actual sufre una rápida transformación hacia nuevos valores. McLuhan nos expone que «... hayamos algunas observaciones sobre la ley general de la transformación como proceso de construcción y destrucción: ... una de las particularidades de la era electrónica es que acelera este proceso de transformación. La inmediata y total repetición de todos los pasados y todos los procesos nos permite percibir la función de tales regresos constantes como purgación y purificación, que traduce al mundo entero en una obra de arte», (McLuhan, Fiore & Agel:1985, 114).

De hecho, dicha vuelta a los esquemas de comunicación tribales en que prácticamente cualquier sujeto de la aldea conocía las intimidades de todos los demás, con todas las ventajas e inconvenientes que conlleva, como el globaloma de la indefensión, son ahora también propios de los grupos sociales que se relacionan con potentes y cada vez más asequibles medios electrónicos; donde el contenido ha dejado de ser ya lo que uno publica, sino que de hecho nuestras vidas, con sus construcciones y deconstrucciones, convertidas en arte público y nosotros mismos como individuos hemos pasado ya desafortunadamente a ser el contenido *per se* y tratados en los macrosistemas informáticos como tal. Dicha transparencia de información es la que de hecho nos descarna gratuitamente de nuestras intimidades para colgarlas y almacenarlas en unos costosos búnkeres de propiedad privada. Cuesta creer que éste hubiera de ser el romántico punto Omega que proclamaba Teillard de Chardin y

hacia el cual iba a converger todo el saber futuro de la humanidad. Si la información da el poder, la ausencia de ella puede suponer para el individuo transparente su total confusión e indefensión. Una auténtica edad de la confusión. *Mess-age*.

La intimidad, que fue una legítima defensa contra el abuso de poder, se ve ahora profundamente afectada por la información que penetra en nuestros domicilios como cazador furtivo en el último pequeño coto privado. McLuhan es explícito al respecto: «Uno de los muchos saltos mortales de nuestro tiempo es que el medio de la información vuelve al hombre a la condición del más primitivo explorador y cazador. La invasión del ambiente de intimidad es ahora una de nuestras mayores industrias del conocimiento», (1974b, 24).

11. 2. El método: Explorar

El método que utiliza McLuhan para el análisis de un problema no es directo, sino que explota a fondo la mezcla de varias disciplinas. Así, en su argumentación, salta de la lírica a la crítica literaria, de la electrónica a la poesía, o de las matemáticas a la filosofía. Utiliza con frecuencia la paradoja. Para explicar postulados en una disciplina concreta, recurre a cualquier otra muy diferente en bastantes ocasiones. De esta forma McLuhan se nos muestra como un recopilador de datos con independencia de cualquier valoración personal, incluso como vimos antes, se vuelve a declarar partidario de rectificar cuando la exposición no se ajusta a la realidad del problema que trata; definitivamente, no quiere presentarse como un autor personalista:

«Estoy perfectamente preparado para arrojar por la borda cualquier declaración que yo haya hecho sobre cualquier materia cuando me parezca que no se adentra en un determinado problema. No siento devoción por ninguna de mis investigaciones a las que no atribuyo carácter sagrado. Tampoco me siento propietario de mis ideas y no me enorgullezco de ser su autor. Estimo que hay que llevar las ideas al extremo y lanzar sondas exploratorias». (1973, 368)

Criticar a McLuhan resulta extremadamente más fácil, como muestra la bibliografía al respecto, que intentar estructurar en parcelas lineales la mayoría de su mosaico de propuestas. Es un trabajo y beneficio que deja al que quiera intentarlo. Él está más ocupado levantando nuevos mapas sobre territorios desconocidos y ambientes invisibles que estructurando lo que ya sabe. Hemos de considerarle como un explorador muy bien equipado escudriñando en el campo del saber; oigámosle por si hubiera dudas, remachar de nuevo su postura frente a la crítica de los academicistas:

«Soy un investigador que arroja sondas. Carezco de una posición o punto de vista determinados.

Nuestra cultura sólo acepta a quienes se mantienen en posiciones fijas. El que se mueve o traspasa límites es un delincuente y un belicoso. Todo explorador es cabalmente contradictorio. Nunca sabe en qué momento hará algún sorprendente descubrimiento. Carece de sentido hablar de coherencia, respecto de un explorador, porque si éste se propusiera ser coherente no se movería de su casa.

Jacques Ellul afirma que la propaganda comienza cuando el diálogo concluye. Yo desafío a los medios y me lanzo a una aventura exploratoria.

No explico: Exploro». (1973, 7)

11. 3. La educación: un aula sin muros, una escuela planetaria

McLuhan quiere llevar a la educación hasta sus últimas consecuencias, a una «escuela-planeta» llena de significado para el hombre. Una educación personalista, posibilitada a través de los nuevos medios que, unificando todos los esfuerzos, mantenga al ser humano en continua formación. No nos parece la postura de McLuhan utópica o descabellada. Las conclusiones de los estudios en pedagogía prospectiva, no sólo en Canadá o el Nuevo Mundo, sino también en España parecían resonar con voces que tendían a confirmar sus palabras:

«Vemos, pues, diversas tentativas de integración a nivel planetario. Por este camino es por el que hay que avanzar. Pero, ante todo, lo que debemos realizar urgentemente es un estudio sistemático y científico de la humanidad desde esta perspectiva... Pensamos que una pedagogía abierta al futuro debe situarse necesariamente en esta perspectiva axiológica y mundialista»,
(García & Fontán:1979, 227).

La escuela actual sufre todavía un posible desfase con respecto a la sociedad de su entorno: «Nuestras escuelas miran hacia atrás, más que hacia delante, donde está la nueva sociedad naciente. Todas sus enormes energías tienden a formar al ‘Hombre industrial’, un hombre preparado para sobrevivir en un sistema que morirá antes que él», (Toffler:1981, 285).

En el mundo de la comunicación casi todo es instantáneo y tiene fecha de caducidad. En la educación sabemos que no ocurre así, queremos lograr unos objetivos claramente pedagógicos en nuestros alumnos y sería poco serio dejar algo tan importante como dichos objetivos simplemente a la mera casualidad de lograrlos o no. Pero nuestros discentes sí que ya viven en un mundo instantáneo de información, rodeados de tecnología y por tanto se podría afirmar que McLuhan ha sido el primer autor que ha descubierto que la tecnología cultural ha condicionado todos los fenómenos sociales, indicando la necesidad de la adecuación de estos medios a la enseñanza, y considerando todavía el aula de clase como obsoleta, así nos dice: «El aula tradicional es un hogar anticuado, un calabozo feudal». (1974^a, 255)

Con esta sucinta frase, nos resume su enfoque y nos lanza a los pedagogos un toque drástico de atención. Ya hemos visto antes que no duda en utilizar frases chocantes para alertar nuestra vigilancia hacia los ambientes activos pero invisibles que podrían estar actuando todavía dentro de algunas instituciones y, a ser posible también, nos demanda nuestra cooperación y complicidad para contrarrestar la situación y despertarnos hacia la reflexión.

Por tanto, el siguiente paso a realizar es la total y auténtica conexión de la escuela con las fuentes educativas que la circundan. Una escuela abierta a todas las posibilidades de aprendizaje que no se encuentre enfrentada con la realidad exterior, en definitiva, un «aula sin muros», como tituló McLuhan a uno de sus primeros libros. La libertad de pensamiento y de acción representa para nuestro autor un pilar fundamental sin el cual no es posible realizar ningún proyecto que quiera llamarse educativo, y nos aclarará: «Una enseñanza que intente poseer una línea de fuerza comete un error táctico comparable al de la línea Maginot». (1976a, 78)

Después de haber leído a McLuhan con interés, no caemos en la tentación de pensar que nuestro autor está abogando, al exclamar «aula sin muros», por una sociedad desescolarizada al estilo propuesto por Ivan Illich o Everett Reimer, o con situaciones sociales similares a los niños de la escuela de Barbiana, sino que McLuhan está propugnando hacer un uso más

racional de todas las posibilidades que la tecnología moderna puede aportar a la institución escolar. Su modelo educativo está basado en una pedagogía progresista y activista potenciada por los medios tecnológicos. Su pensamiento se origina más en las fuentes de la pedagogía de la acción, y la filosofía del pragmatismo del «enseñar haciendo» de Dewey, como veremos más adelante. Pero también le encontramos muy interesantes paralelismos, como es natural, con la experiencia de libertad y democracia de Neill en Summerhill; las escuelas de María Montessori con su modelo constructivista; con el «método de los proyectos» de Kilpatrick; los centros de interés de Freinet, etc.; y sobre todo con la pedagogía progresista de la Nueva Escuela. Tampoco nos sorprende ver que el paradigma pedagógico progresista de McLuhan entre en resonancia especial con las mismas fuentes pedagógicas e ideológicas que la Institución Libre de la Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos donde el alumno es el protagonista de una educación que, sin recibir premios, notas, ni castigos, le forma a través del activismo en un ser libre, independiente y dueño de su destino. Seguramente Giner de los Ríos que padeció en su vida adulta desafortunadamente los esclavizantes muros de un encierro, ya pensara mucho antes que McLuhan, en el tercer cuarto del siglo XIX cuando preparaba la apertura de su institución en Madrid, que las aulas también debieran construirse sin ningún tipo de muros ni límites para la creatividad de los educandos.

Algunos de los incondicionales seguidores de McLuhan han llegado a desorbitar sus afecciones pedagógicas en una especie de paroxismo místico. En este sentido podemos leer a John Culkin:

«Caen las murallas, no a causa de los mensajes, sino de los medios en si mismos: las que separaban a las distintas edades –todos tienen acceso a las mismas experiencias vicarias-; a las distintas materias del currículo-; a la escuela del mundo exterior-; los niños aprenden mucho más fuera que en ella: la violación de los límites es el único camino hacia el conocimiento... Todo tiende hacia la convergente unidad que Teilhard de Chardin denominó *Punto Omega*», (Culkin: 1973, 73).

Si hicieramos un poco de prospectiva educativa, nos parece ya poder imaginarnos en el futuro esa enseñanza propuesta por McLuhan y llevada al límite de lo ahora imposible. Al igual que cuando abrimos las «cajitas de recuerdos», ese «inventario de efectos» que guardábamos de niños, y extraemos de ella una canica de barro que estrechamos en la mano, no para estudiar su redondez, sino para recordar las alegrías de aquella partida inigualable con los amigos; son precisamente estos efectos significativos e individualizados los que busca atar McLuhan al acto educativo con la ayuda de los medios. Ya no estamos hablando de una enseñanza repleta de contenidos con carteles de no tocar como en un viejo museo, sino como en los *Exploratoriums* de ahora en que la interacción y el resultado en nosotros es la parte creativa de la visita. Estaríamos hablando de una enseñanza basada más en los efectos que en los propios contenidos, donde el parque de atracciones o atracción del mañana fuera, a todos los efectos, permanecer en la escuela.

Si avanzamos hacia la «educación ficción» podríamos imaginar la escuela del mañana paralela a la vida misma en la que se utilizaran todos los recursos a su alcance para socializar al alumno. El aula ya no será en forma de paralelogramo donde se cuelga una pizarra digital como una ventana al futuro, sino un laboratorio esférico donde todo el cierre será una sola pantalla con el alumno en su centro. Nos imaginamos un ambiente a modo de *planetarium*. Entraríamos allí cada día, no para visualizar contenidos, sino para experimentar los efectos «audiotáctiles» envueltos totalmente por el medio y para desarrollar la creatividad con toda

la potencia tecnológica de que se dispondrá. Ya no habrá hipervínculos como en los textos de Internet sino que podremos preguntar oral y directamente al medio para recibir respuestas virtuales inmediatas sobre contenidos y directamente de sus protagonistas. Podremos experimentar el viaje de Colón o preguntar a un Shakespeare virtual si oyó hablar en vida acerca de Cervantes. De todos modos, el profesor todavía habrá de estar allí para guiar en la búsqueda e interpretación de contenidos significativos. Será el copiloto de la esfera educativa virtual hasta que el alumno se sienta seguro para dirigir su propio rumbo hacia la maravilla del saber y de la vida real misma en ese diálogo personal y creativo con el medio.

11. 4. Los medios de comunicación

Para utilizar adecuadamente en la institución escolar los medios de comunicación necesitamos tener un acertado conocimiento de los mismos y darnos cuenta que ya han dejado de ser unos simples aparatos coadyuvantes de la actividad en el aula sino que están creando por sí mismos en nuestro sensorio y conexiones neuronales, debido a su velocidad instantánea de transmisión múltiple de información, unos sistemas nuevos de adquirir el conocimiento que no deben ser obviados. Estamos ante unos aprendizajes totalmente nuevos de los cuales no tenemos todavía demasiada experiencia de cómo pueden afectar, por ejemplo, la lateralidad de los hemisferios cerebrales. No sabemos con seguridad qué ocurrirá en el niño si potenciamos hasta el extremo un medio de registro de la información u otro. ¿Cómo influirá en los distintos tipos de inteligencia que se han descrito? En la actualidad se está considerando abandonar el aprendizaje de la escritura caligráfica en la escuela ya que está siendo sustituida en la vida adulta por el dictado a voz o como mucho, por el uso de los pulgares en un pequeño teclado de pantalla. ¿Realmente convierte el ordenador en obsoleta la escritura a mano? ¿Por qué no lo hizo así la máquina de escribir? ¿Por qué la calculadora electrónica hizo desaparecer la regla de cálculo y en otras culturas hay un auge en el aprendizaje del ábaco? ¿Qué ocurriría si se nos acabasen de repente las pilas eléctricas? Nos podemos hacer múltiples preguntas, aquí o en clase con nuestros alumnos, y de las que no sabemos las respuestas.

Todos los medios nuevos son como extraterrestres, porque no estuvieron aquí antes, ni tenemos experiencia con ellos. Pensamos inocentemente que todo lo que es nuevo, exterior y desconocido por nosotros, es mejor y no puede dañarnos. Seguramente será así, pero no podemos estar totalmente convencidos de ello. La nave íterespacial que fue lanzada al exterior hace ya décadas con un estruendoso saludo de parte de la raza humana hacia las galaxias y fijando nuestra posición en la vía láctea, podría no haber sido una buena idea... Como pedagogos esperemos que no haya nada allí afuera, hasta que estudiemos sigilosamente primero lo que es y luego sus consecuencias. McLuhan nos diría que un buen explorador que desee regresar vivo, con información y sin perseguidores, atraviesa las oscuras junglas de parajes ignotos sin hacer sonar su orgullosa gaita.

Dadas las circunstancias, se nos hace imprescindible un suficiente, pero a la vez muy rápido, estudio de los efectos de los nuevos medios para poder tomar mejores decisiones educativas. Conviene estudiarlos teóricamente con atención y no menospreciar sus consecuencias. Aplicar por ejemplo en un *brainstorming* de expertos el sistema tetrádico propuesto por McLuhan que hemos mencionado en este artículo, resultaría muy provechoso y luego pasar a la acción experimental controlada en el alumno.

McLuhan se nos revela no sólo como un teórico de los medios de comunicación, sino como un auténtico pedagogo preocupado por el conocimiento de sus efectos. En

consecuencia, una conclusión fundamental que recogemos con respecto a la obra en general de McLuhan la centraríamos casi exclusivamente en que *el medio no es indiferente*. Esta idea es la que reiterativamente le movió a desarrollar toda su teoría sobre los medios expuesta con profusión a lo largo de su producción pedagógica y de la que, además, obtuvo las siguientes conclusiones parciales:

a) Nada se ha hecho aún para comprender los efectos de los medios en la conformación de los grupos humanos.

b) Dicha comprensión es enteramente posible; los supuestos relacionados con los medios deben salir de la esfera subconsciente.

c) La falta de tal comprensión ha sido un elocuente testimonio del poder de los medios para anestesiar los propios planos de la conciencia en que tales medios se muestran más activos. Ello es lo que McLuhan ha querido significar reiterativamente con «el medio es el mensaje» y «el masaje».

El célebre aforismo de McLuhan “el medio es el mensaje” implica también un rechazo a la frecuente separación entre método y contenido. Muchas veces se presenta al contenido como algo independiente del estudiante y que éste debe comprender; y del mismo modo se supone al contenido también independiente del método aplicado. Por otra parte, el método es simplemente la forma en que se presenta el contenido. El método se trata a veces como si fuera un contenido más de la programación pedagógica, será ineficaz o eficaz, pero jamás se hubiera pensado que llegase a ser por sí mismo un medio disfrazado de contenido, y eso ocurre con frecuencia. El método se convierte en el medio invisible que abarca todos los demás contenidos de una situación; como ir en un barco, si el método es malo, es como si viajáramos en el *Titanic*. Por avanzados y lujosos que sean los contenidos del interior, vamos abocados al desastre.

«El medio es el mensaje» implica pues «que el contenido crítico de cualquier experiencia de aprendizaje es el propio método o proceso a cuyo través se da ese aprendizaje», (Postman & Weingartner: 1975, 35-36). Aquello que realizan los estudiantes en clase es lo que aprenden, nos diría Dewey; el mensaje que invisiblemente se transmite en clase es lo que realmente aprenden a hacer, nos diría McLuhan. Muchas veces el mensaje transmitido a través de métodos muy instaurados resulta contraproducente. Como si nuestros alumnos copiaran sólo lo realmente desechable del método. Se crea un ambiente en el que la competitividad regula muchas actividades, se ensalza el papel de la memoria frente a la creatividad o el de los detalles administrativos frente a los fines educativos. Cuántas veces nos sentimos satisfechos al ser capaces de proporcionar un dato memorístico con gran prontitud y antes que los demás, y otras, desconcertados por no estar seguros si un trabajo será considerado aceptable o no, según las citas que haga o el número de páginas de que conste. Estos comportamientos han sido aprendidos, y en alguna forma es obvio que la inseguridad la crea el ambiente transmitido.

Se hace por tanto necesario controlar el ambiente que se desarrolla en las comunidades educativas. No es difícil observar la expresión de desconcierto en los alumnos que han sido acostumbrados por algunos profesores a creer en la indiscutible verdad del libro, al comunicárseles que tal idea es incorrecta o existe una errata de imprenta. También la autoridad del profesor se suele transmitir ambientalmente como un valor indiscutible; son muy pocas las veces en que se observa a un estudiante tomar notas de lo que dice otro.

Se debe, pues, insistir a los estudiantes en que la crítica positiva es un valor importante. La memoria no tiene razón de ser por sí misma sino como apoyo a la realización intelectual

a través de la investigación. El propio criterio puede ser el correcto, aunque una pregunta no tiene porqué tener siempre una sola respuesta acertada.

Nos percatamos pues de la necesidad de controlar el ambiente que se forma en la sociedad y en la escuela. Para ello se impone la necesidad de estudiarlo y conocerlo. Convertirlo en contenido a través de encuestas para visualizarlo nos ayuda, pero no es suficiente. El ambiente, y el medio que lo crea, no nos deben ser indiferentes, porque hemos de ver que su acción es continua y real.

11. 5. Desideratum educativo según McLuhan

Si ahora le preguntáramos a McLuhan su opinión y consejos para una escuela mejor posiblemente nos dijera que la enseñanza hasta ahora preparaba a los niños para ocupar un puesto en la sociedad adulta, pero cuando prontamente se incorporen ahora los actuales escolares a la sociedad del siglo XXI, se exigirán nuevos esquemas de valores y conocimientos más flexibles. Se hace necesario un cambio auténtico en los modos de la enseñanza que está retrasándose excesivamente.

Hay que formar docentes muy preparados principalmente en el adiestramiento de la capacidad creadora. En cuanto a la utilización de medios electrónicos eficientes en los procesos de aprendizaje en nuestra escuela, es un hecho evidente que todavía siguen infrutilizados. Hay que intentar pasar todavía de la educación colectiva, masiva, estandarizada, a la individualizada, a la significativa. Es preciso desechar, si existe, la educación pasiva como mera archivadora de conocimientos y decidirse por una educación esencialmente activa con intercambio de estímulos y capacidad creadora utilizando los magníficos ingredientes de medios tecnológicos de que disponemos ahora (la pizarra digital por ejemplo) para crear un menú docente atractivo a los educandos de la aldea global.

«El niño de hoy está creciendo absurdo, porque vive en dos mundos y ninguno lo impulsa a crecer. Crecer, esta es nuestra nueva tarea, y ella es total. La mera instrucción no basta», (McLuhan & Fiore: 1967, 18). Nuestros objetivos en la educación hay que buscarlos intuyendo las necesidades de la futura sociedad, para educar hombres con capacidad rápida de asimilación de criterios nuevos, capaces de abrirse camino a través de los medios que aparecerán; en definitiva, una educación post-industrial, postmoderna; teniendo presente que quizá el analfabeto de mañana no será el sujeto que no sepa leer y escribir, sino el que no haya aprendido el sistema de aprender. En pocas palabras, «enseñar a aprender» para que así, el mismo aprendizaje se convierta en un apasionante «proceso de descubrimiento».

El aprendizaje considerado como un proceso de descubrimiento es una idea clave en los desarrollos teórico-educativos de McLuhan. Es una concepción típica dentro de la Escuela Nueva y la pedagogía del activismo con la que hemos ya visto que concuerda nuestro autor. No obstante, se deben hacer ciertas matizaciones. El aprendizaje activo preconizado por escuelas progresistas como la acabada de citar o el que propone McLuhan no debe ser confundido con el simple manualismo. Es un proceso activo de aprendizaje a través de la investigación, que nos lleva al descubrimiento. Lo descubierto no se olvida, mientras que muchas ideas aprendidas suelen perderse con facilidad. Un alumno desinteresado es el peor de los fracasos. Siempre habrá algo creativo que pueda transmitir un profesor para cambiar esa mirada ausente de algunos alumnos. Hay tanto que aprender en la escuela y en la vida, que el desinterés manifiesto es una auténtica lástima.

El método del redescubrimiento propuesto por McLuhan, hemos visto que ha recibido posiblemente una importante aportación por parte de la teoría de Dewey sobre la

educación y aprendizaje como proceso de experiencia personal, por lo cual aprender sería sinónimo de experimentar. No se trataría aquí de hacer transitar al estudiante todo el camino recorrido por la cultura en la conquista del saber, sino de proporcionarle el hábito y una capacidad descubridora en su acercamiento a las experiencias técnicas, artísticas y sociales; un aprendizaje cotidiano basado en la investigación activa y en la solución de problemas prácticos como por ejemplo, aprender a discriminar entre la enmarañada abundancia de información que nos proporciona Internet. Una consciencia de su posición en el mundo y un entendimiento natural de su interacción con lo que le rodea.

Cualquier enseñanza que pretendiera responder a las exigencias de la psicología actual y conseguir los objetivos de eficacia propuestos por McLuhan debería organizar el aprendizaje de tal modo que sea «significativo», es decir, darle una justificación a los ojos del mismo alumno, una motivación de por qué y para qué va a aprender algo. Esta noción de significación debe estar ligada a la de familiaridad con los medios a utilizar y a la del interés motivador por los temas objeto de estudio. Es preciso que el alumno previamente estime que algo merece ser descubierto, comprendido y dominado para realizar su enriquecimiento personal. McLuhan piensa que es erróneo basar el aprendizaje en una tarea individual que hay que cumplir por obligación. La psicología experimental ha probado que el grado de aprendizaje no tiene casi relación con la obligatoriedad o repetitividad de una tarea. El aprendizaje auténticamente significativo se encontraría en el descubrimiento del nexo entre una situación a resolver que nos motiva y su solución.

Por tal razón, el método expositivo utilizado por McLuhan y denominado «mosaico» resulta eficiente pedagógicamente, e incluso en ocasiones más interesante que el relato lineal; no tanto, quizá, por lo que expone, sino por la multitud de aspectos que nos sugiere. Uno cualquiera de sus aforismos se puede convertir en una fuente de reflexiones y acciones creadoras. El éxito o fracaso de su método es atribuible, en parte, a la capacidad del lector de poder o querer situarse en una línea de pensamiento apropiado para conectar con el autor. No obstante, el esfuerzo comprensivo lo debe realizar el lector apoyándose en la motivación exploradora que proporciona el autor.

En resumen, todo lo expuesto anteriormente entonces implicaría para el docente unir a su creatividad y a sus sólidos conocimientos la utilización real de la tecnología electrónica, informática y demás medios ponderadamente para potenciar las posibilidades de aprendizaje significativo. En pocas palabras, el objetivo educativo situado en el lugar más prominente debiera ser: enseñar a aprender.

11. 6. Propuesta pedagógica final y conclusión

De todo lo expuesto del pensamiento educativo de McLuhan en este artículo se puede extraer la siguiente propuesta pedagógica que relacionamos a continuación:

1. Se debería prestar especial cuidado a la forma y método en que se desarrollan los procesos de comunicación que implica invariablemente la enseñanza. Concretar las posibles percepciones subliminales que podrían derivarse de la aplicación de un medio u otro. Existe el riesgo en educación de estar transmitiendo inconscientemente unos mensajes, una serie de contenidos que redunden en conductas no deseables.

2. Existe una necesidad constante de actualización de los métodos pedagógicos de acuerdo a nuevas exigencias perceptivas que se crean en el educando, en su diario contacto con la realidad exterior del aula. Se debe intentar reducir al mínimo las distancias entre los medios empleados en la educación escolar y los que también proporcionan constantemente

información fuera de la escuela. Evitar, en lo posible, la potenciación del uso de un medio en detrimento de la acción de otro que emplee canales perceptivos distintos.

3. Los sistemas educativos deben estructurarse, según McLuhan, sobre una base de flexibilidad que contemple una proyección de futuro. Una educación para lo imprevisible basada sintéticamente en los siguientes puntos:

- Desarrollo armónico de las habilidades perceptivas y holísticas de la persona. El educando ha de entrar en la escuela cada día a un mundo mejor que el que deja al salir. Ha de tener interés en volver y realizarse armónicamente.
- Utilización real de la tecnología electrónica, informática y demás medios ponderadamente para potenciar todas las posibilidades de aprendizaje significativo. Siempre enseñar a aprender.
- Lograr estructuralmente una comunidad global, una escuela planeta en la cual fluya democráticamente la información positiva y la investigación a todos los niveles, dentro de unos principios de libertad y respeto individual.

Finalizaré este relato pidiendo que sea él mismo, Marshall McLuhan, quien lo concluya y que nos despidan de esta travesía que hemos realizado conjuntamente por estas páginas, con una más de sus citas para que nos guíe y nos impulse ilusionados hacia nuestros objetivos como pedagogos. «Oigámosle pues atentos, con nuestros ojos»:

«La red mundial de comunicaciones va a extenderse y a mejorarse. Va a introducir nuevos *feed-back* (toma de conciencia del efecto de lo real producido sobre otro) y a llevar a la comunicación a convertirse en diálogo en vez de monólogo. Va a pulverizar el tradicional muro que separaba a la escuela de la vida cotidiana. Alcanzará a todas las personas. Sí, cuando todo esto se haya convertido en realidad, nos daremos cuenta de que el verdadero lugar de nuestros estudios es el mundo, el planeta entero. La “escuela aislada” está a punto de convertirse en la “escuela-planeta”. Llegará un día en que nos pasaremos toda nuestra vida en la escuela; llegará un día en que nos pasaremos toda nuestra vida en contacto con el mundo, sin nada que nos pueda separar de él. Entonces, educar será sinónimo de enseñar a amar a progresar, a mejorar; educar no querrá decir formar y mantener a los hombres a medio camino de sus posibilidades de desarrollo, sino al contrario, abrirse a la esencia y a la plenitud de la existencia misma», (McLuhan: 1969, 57).

12. Despedida

Con este artículo me gustaría haberles acompañado contribuyendo a poner en valor la figura de McLuhan como un auténtico visionario del mundo global hacia el que estamos caminando y también reivindicar su talento como profundo pensador y dinamizador de nuestras mentes, además de pedagogo por determinación.

Son muchas las veces en que se ha mencionado a Marshall McLuhan, para bien o para mal, con razón o sin ella, con conocimiento de causa o con frivolidad, pero todos, tanto los que lo hemos estudiado a fondo como los que no, debíamos agradecer el legado de su profunda valentía y rebeldía intelectual.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. W. (1976): *Terminología filosófica I*, Taurus Ediciones, Madrid.
- ALTSCHULL, H. J. (1990): *From Milton to McLuhan: the ideas behind American journalism*, Longman Group, London.
- BABIN, P. & MCLUHAN, M. (1980): *Otro hombre otro cristiano, en la era electrónica*, Ediciones Don Bosco, Barcelona.
- BENEDETTI, P. & DEHART, N. (eds) (1997): *On McLuhan, forward through the rearview mirror*, Prentice-Hall Canada, Scarborough.
- COLOM, A. J. & MÉLICH, J. C. (1994): *Después de la modernidad: nuevas filosofías de la educación*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- COLOM, A. J. (1979): *Sociología de la educación y teoría general de sistemas*, Oikos-tau ediciones, Barcelona.
- CULKIN, J. (1973): «El nuevo mundo de Marshall McLuhan», en STEARN, G. E. y OTROS: *McLuhan: caliente & frío*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DE CHARDIN, T. (1967): *El fenómeno humano*, Taurus Ediciones, Madrid.
- DE KERCKHOVE, D. (1995): *The skin of culture: investigating the new electronic reality*, Somerville House Publishing, Toronto.
- DELEUZE, G. (ed) (1977): *Henri Bergson: Memoria y vida*, Alianza Editorial, Madrid.
- ELLIOTT, G. P. (1973): «El nuevo mundo de Marshall McLuhan», en STEARN, G. E. y OTROS: *McLuhan: caliente & frío*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- GARCÍA GARRIDO, J. L. & FONTÁN JUBERO, P. (1979): *Metamorfosis de la educación: pedagogía prospectiva*, Edelvives, Zaragoza.
- GORDON, W. T. (1997): *Marshall McLuhan: Escape into understanding*, Stoddart Publishing Co., Toronto.
- MCLUHAN, M. & FIORE, Q. (1967): *The medium is the message, an inventory of effects*, Bantam Books, New York; recogido también en MCLUHAN, M. & FIORE, Q. (1997): *El medio es el mensaje, un inventario de efectos*, Gràfiques 92, Barcelona.
- MCLUHAN, M. (1969): «L'avnir de l'éducation» en *Mutations 1990*, traducción al francés del original inglés «The future of education» por Chesneau, F., Maison Mame, France, pág. 57; recogido también en LEONARD, G. B. & MCLUHAN, M. (1972): *La cuestión hombre & mujer y otras provocaciones*, Extemporáneos, Mexico, pág. 123; recogido parcialmente también en OLIVEIRA, L. (1976): *Mutaciones en educación según McLuhan*, Humanitas, Buenos Aires, pág. 86.
- MCLUHAN, M. & STEARN, G. E. (1973): «Un diálogo» en STEARN y OTROS: *McLuhan: caliente & frío*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- MCLUHAN, M. (1974a): «Cinco dedos soberanos impiden la respiración» en CARPENTER & MCLUHAN, M.: *El aula sin muros*, Laia, Barcelona; recogido también en MCLUHAN, M. (1971): *Contraexplosión*, Paidós, Buenos Aires, pág. 12.
- MCLUHAN, M. (1974b): *La cultura es nuestro negocio*, Editorial Diana, Mexico.
- MCLUHAN, M. (1976a): «Electrónica y Desenganche Psicológico», en GRAS, A.: *Sociología de la educación*, Narcea, Madrid, pág. 78.
- MCLUHAN, M. (1976b): «Violence of the Media», Canadian Forum, en BENEDETTI, P. & DE HART, N. (eds.) (1997): *Forward through the rearview mirror reflections on and by Marshall McLuhan*, Prentice-Hall, Ontario, pág. 72.
- MCLUHAN, M.; HUTCHON, K. & MCLUHAN, E. (1978): «The laws of the media», *English Journal II*.

- MCLUHAN, M., FIORE, Q. & AGEL, J. (1985): *Guerra y paz en la aldea global*, Diana, México.
- MCLUHAN, M. (1986): *The Gutenberg galaxy: the making of typographic man*, University of Toronto Press, Toronto.
- MCLUHAN, M. & MCLUHAN E. (1988): *Laws of media: the new science*, University of Toronto Press, Toronto.
- MCLUHAN, M. (1996): *Understanding media. The extensions of man*, Paidós, Barcelona.
- MCLUHAN, E. & SZKLARK J. (eds) (1999): *The medium and the light: reflections on religion – Marshall McLuhan*, Stoddart Publishing, Toronto.
- MCLUHAN, M. & CARSON, D. (2003): *The book of probes*, Ginko Press, California.
- MCLUHAN, M. (2005): *The emperor's old clothes*, Fascicle 20, Ginko Press, New York.
- MCLUHAN, S. & STAINES, D. (eds) (2003): *Marshall McLuhan, understanding me*, M&S, Toronto.
- MOLINARO M., MCLUHAN C. & TOYE W. (eds) (1987): *Letters of Marshall McLuhan*, Oxford University Press, Toronto.
- NEVITT, B. (1994): *Who was Marshall McLuhan? Exploring a mosaic of impressions*, Comprehensivist Publications, Toronto.
- POSTMAN, N. & WEINGARTNER, C. (1975): *La enseñanza como actividad crítica*, Fontanella, Barcelona.
- STAMPS, J. (1995): *Unthinking modernity – Innis, McLuhan and the Frankfurt school*, McGill-Queen's University Press, Montreal & Kingston.
- STEARNS, G. E. y OTROS (1973): *McLuhan: Caliente & frío*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- STORR, A. (1995): *La agresividad humana*, Alianza Editorial, Madrid.
- TOFFLER, A. (1981): *El «shock» del futuro*, Plaza & Janes, Barcelona.

L'autor

Pere Gelabert Amengual estudià Física a Berkeley (UCB) i en arribar a Espanya es llicencià en Ciències de l'Educació per la Universitat Complutense de Madrid. Ha estat professor de l'Escola Oficial d'Idiomes de Palma durant molts d'anys. En l'actualitat fa el seu projecte de tesi doctoral a la Universitat de les Illes Balears sota la direcció del catedràtic Antoni J. Colom Cañellas.